
3 1761 07799888 8

BIBLIOTECA "ATENEO"

SILBA DE VARIA LECCIÓN

FUNCIÓN DE DESAGRAVIOS
EN HONOR DEL INSIGNE LOPE DE RUEDA
DES-AFORADAMENTE COMENTADO
EN LA EDICIÓN QUE DE SUS OBRAS PUBLICÓ
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
VALIÉNDOSE
DE LA PÉÑOLA DE D. EMILIO COTARELO Y MORI

CELÉBRALA

EL BACHILLER ALONSO DE SAN MARTÍN
(= D. A. Bonilla y San Martín)



MADRID
M. CM. IX

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO



JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

Milton A. Buchanan
Univ. of Toronto
1910

...l ateneo 1909.

Bachiller Mantuano = Mer. pseud. of Bonilla.

SILBA DE VARIA LECCIÓN

BIBLIOTECA "ATENEO,,

SILBA DE VARIA LECCIÓN

FUNCIÓN DE DESAGRAVIOS
EN HONOR DEL INSIGNE LOPE DE RUEDA
DESAFORADAMENTE COMENTADO
EN LA EDICIÓN QUE DE SUS OBRAS PUBLICÓ
LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA
VALIÉNDOSE
DE LA PÉÑOLA DE D. EMILIO COTARELO Y MORI

CELÉBRALA

(EL BACHILLER ALONSO DE SAN MARTÍN (pseud))



MADRID
M. CM. IX.

Imp. Bernardo Rodríguez, Barquillo, 8.—Madrid.

PROEMIO

Después de tres lustros de meditación, la Real Academia Española decidió solemnemente continuar la *Biblioteca Selecta de Clásicos Españoles*, encomendando á D. Emilio Cotarelo y Mori la delicada tarea de depurar el texto y apreciar las fuentes de las *Obras* de Lope de Rueda, añadiéndoles un *Vocabulario* «donde estén las voces, acepciones y formas de palabras que no figuren en el Diccionario de la Academia, además de las que se juzguen notables por cualquier concepto». Puso manos á la obra el susodicho D. Emilio, y con notable diligencia preparó los dos volúmenes que, con el título de *Obras de Lope de Rueda:*

Edición de la Real Academia Española, publicó la librería de los Sucesores de Hernando en 1908.

Nada digo del texto de la nueva edición, porque no es mi propósito, por ahora, examinarlo detenidamente; pero cuando recuerdo lo lastimoso de otras en que el Sr. Cotarelo ha puesto sus manos (como el *Cancionero* de Antón de Montoro, el de Alvarez Gato, la *Comedia Sepúlveda*, el *Lazarillo de Manzanares* y la intolerable *Colección Selecta de Novelas Antiguas Españolas),* doime á pensar que, cotejando el texto ahora editado con el que se dice le sirve de original, habrían de salir por docenas las máculas y equivocaciones.

En cuanto al estudio biográfico y al examen de las fuentes, observo que nada nuevo añade el eximio académico á lo dicho por Pellicer, Moratín, Ramírez de Arellano, D. Narciso Alonso Cortés, Sánchez Arjona, Pérez Pastor, el marqués de la Fuensanta del Valle, Cañete, Rodríguez Marín, Serrano y Morales, A. L. Stiefel, J. L. Klein y otros. Pero la falta de novedad en los datos pudo suplirse por la sobra de mérito en la critica, y no veo tampoco,

por desgracia, que en esta última haya nada digno de loa; antes bien, muchas cosas harto merecedoras de vituperio. Al más pacienzudo lector se le cae de las manos aquel ingente y mazorral *Prólogo*, donde todo es desmayado, pálido y estoposo; donde ni una sola vez da muestras el colector de haber *sentido* las bellezas del texto; donde la vulgaridad más pedestre se pasea, con humos de sapiencia, sobre el regocijo sano y de popular enjundia que avalora los *pasos* del gran comediante; donde ni aun las reglas de la gramática se respetan (1).

Y con ser así el texto y el *Prólogo*, parecen dos maravillas editoriales, si se les compara con los *Vocabularios* que van al final. Aquí se salió de sus casillas el colector, de una manera tan descompuesta, como es de ver en las páginas que siguen, en las cuales, del modo más suave que me ha sido posible, he hecho notar las enormidades apadrinadas por la ilus-

(1) Véase en especial la nota 1.ª de la página XV: «Agustín de Rojas Villandrando en su *Viaje entretenido*, [illegible] obra [illegible]». [illegible]

tre Corporación, encargada de *fijar, limpiar y dar esplendor* al idioma patrio.

*
* *

Estoy profundamente convencido de que la institución de las Academias, tal como se halla ordenada entre nosotros, trae consigo muchos más perjuicios que ventajas.

Y voy á demostrarlo, concretándome á la *Española*.

¿Qué fines principales podría cumplir esta Corporación en lo referente al idioma? Los siguientes:

1.º Formar un buen Diccionario de vocablos y modismos del lenguaje actual, del modo más completo y atinado posible.

2.º Publicar Glosarios, con las correspondientes autoridades, del lenguaje antiguo, incluso del latín vulgar hispano de la Edad Media.

3.º Dar á luz buenas ediciones de los grandes escritores españoles (y, al decir *buenas*, no quiero dar á entender únicamente que sean correctas y fieles, sino que por su baratura

resulten accesibles á la generalidad de los lectores, en consideración á que todos los españoles contribuimos también con nuestro escaso peculio á la pensión con que el Estado favorece y paga las labores académicas.

Del modo cómo la Academia Española ha cumplido el primer fin durante todo el siglo XIX y lo que va del XX, no hay necesidad de hablar, porque notorio es á todos. El Diccionario académico, aunque á veces contenga cosas buenas, es, en conjunto, una obra muy mala, no sólo por lo que le falta, sino por lo que le sobra.

En cuanto al segundo fin, todavía espera pacientemente su realización.

Y en lo tocante al tercero..., necesito contenerme, porque la indignación me arrebata y me saca de quicio hasta lo increíble.

Pasen revista, si no, vuesasmercedes á las grandes figuras de nuestra galería literaria, y convencerse han de que las buenas ediciones de sus obras, ó proceden de prensas extranjeras, ó están hechas por españoles no académicos.

¿Cuál es la mejor edición del *Poema del Cid?* La del Sr. Menéndez Pidal, que no era acadé-

mico, aunque pensase en serlo, cuando la preparó y dió á luz. ¿Quién publicó por primera vez el *Cantar de Rodrigo?* Un extranjero: Francisco Michel. ¿A quién se debe la primera edición correcta del poema de *Alexandre?* A otro extranjero: el Sr. Morel-Fatio. ¿Y la de Berceo? A un norteamericano: el Sr. Fitz-Gerald. ¿Y la de los *Bocados de Oro?* A un alemán: H. Knust. ¿Quién publicó la mejor edición del Arcipreste de Hita? Un francés: M. J. Ducamin. ¿Y las *Obras* de Juan Rodríguez del Padrón? El señor Paz y Melia. ¿Y á Jorge Manrique? El Sr. Foulché-Delbosc. ¿Y la *Celestina?* El mismo Sr. Foulché-Delbosc. ¿Y á Gutierre de Cetina? El Sr. Hazañas y la Rúa. ¿Y á Diego Hurtado de Mendoza? El Dr. Knapp. ¿Y *Lazarillo de Tormes?* El Sr. Foulché-Delbosc. ¿Y el *Quijote?* El Sr. Fitzmaurice-Kelly, cuya biografía de Cervantes y cuya *Historia de la Literatura Española* siguen también siendo las mejores. ¿Y á Juan de Valdés? Usoz y Böhmer. ¿Y *Las mocedades del Cid,* de Guillén de Castro? El Sr. Mérimée. ¿Y á Calderón? J. G. Keil, cuya edición es aún la más aceptable. ¿Y el *Poema de Fernán González?* El Sr. Mar-

den. ¿Y á Boscán? El citado Knapp. ¿Y á Macías? El Sr. Rennert. ¿Y á Juan de Mena? El Sr. Foulché-Delbosc...

Pedid en la librería de la Academia una buena edición de Mateo Alemán, de Góngora, de los *Cancioneros* y *Romanceros*, de Espronceda, de Larra, de Garci-Lasso, de Quevedo, de Gracián, de Luis de Granada, de Fernando de Herrera, de Don Juan Manuel, de los Argensolas, de Martínez de Toledo, de Moreto, de Rioja, de Villamediana, de Tirso, de Rojas Zorrilla, de Santa Teresa, de Timoneda, de Vélez de Guevara, de Mariana, de D. Enrique de Villena, de cualquiera, en fin, tomado al azar, de los más señalados personajes de nuestra historia literaria, y os contestarán que allí no se vende nada de eso, y que os podéis ir con la música á otra parte.

En vista de lo cual, pregunto yo: ¿Dónde están las ventajas de haber sostenido y de seguir sosteniendo una institución como la que nos ocupa?...

J'imite de Conrart le silence prudent,

y dejo al lector los comentarios.

Las listas citadas podrían acrecentarse considerablemente: pero bastan para demostrar la escasísima ó casi nula intervención de la labor académica en la obra de la cultura patria. Sólo le queda la gloria de haber coadyuvado *materialmente* á la colosal publicación de las *Obras de Lope de Vega,* hecha por don Marcelino Menéndez y Pelayo, á quien la docta casa ha recompensado negándose á elegirle presidente, satisfacción mínima de las que debía al genio del insigne crítico, único capaz de echar semejante tarea sobre sus hombros.

Para *henchir las medidas,* la Academia reanuda ahora la publicación de la *Biblioteca Selecta* con los dos tomos de Lope de Rueda, á los que corresponden los *Vocabularios* que más adelante examinamos. Y el Bachiller Alonso de San Martín, viendo que nadie se altera, que ninguno protesta, que todos callan, cree llegado el momento de hacer su segunda salida, á la cual han de suceder otras, *Deo volente,* no menos sabrosas é instructivas, porque todo va por tierra española como por los salones académicos, y está haciendo mu-

cha falta en todos los órdenes un caballero andante que, despreciando los halagos y vanidades mundanas, y resignándose á la pobreza y al trabajo, se ponga la celada, embrace la adarga, tome la lanza, suba sobre *Rocinante*, y vaya por esas tierras buscando aventuras, deshaciendo cualquier género de agravios y poniéndose en ocasiones y peligros, en servicio y honra de su república.

Si, en vez de nacer hidalgo,
liebre llegáis á nacer,
para poderos coger
hubiera sobrado el galgo (1).

GLOSA

Cierto ingenio hizo un alarde
de pasmosa erudición,
y ha soltado un lexicón
que viene con daño y tarde
á darnos la gran lección.
Es un estudio analítico,
estatuario, monolítico,
que sirviera para algo,
si hubierais nacido crítico,
en vez de nacer hidalgo.

No he visto en todos mis días
un *maremagnum* igual,
ni mayor galimatías,
ni prosa tan mazorral,
ni tan rústicas folías.

(1) Véase la página 31 de este VOCABULARIO.

Y, aunque en ello sois modelo,
no parierais con tal celo
más gazapos, á mi ver,
si, por designio del Cielo
liebre llegáis á nacer.

Cada punto, un tropezón,
cada letra, un resbalón,
por cada palabra, un brinco,
treinta piñas por renglón
y por hoja tres mil cinco;
tanto, que, á puro caer,
en guisa os hemos de ver,
y en tan pocas limpias trazas,
que harán falta unas tenazas
para poderos coger.

Con un olfato canino,
limpiasteis el hueso indino,
sin dejar, ni para huella,
piltrafa de desatino
que no diérades con ella.
Yo juro que no hace eso
mastín, pachón ni sabueso,
porque si allí estáis, hidalgo,
para limpiar ese hueso
hubiera sobrado el galgo.

Incipit Vocabularium:

Aburro = Entrego.

¡El Dulcísimo Nombre de Jesús me valga! Amén.

Venga vmd. acá, señor hidalgo. ¿De dónde saca vmd. que aburrir es *entregar*? Espere un poco, hombre de Dios, y convencerse ha de su error. Mire vuesamerced: en el *Coloquio de Camila* hay dos pastores, Gargato y Quiral llamados, que están metidos en amorosa porfía por una pastora que Camila ha por nombre, é departiendo sobre cuál de los dos habrá de ser favorescido, y como diz que cada uno que él lo sería, llegan á apostar y á proponer un premio para el que salga vencedor. Y ansí Quiral apuesta su cayado y Gargato su sombrero, é al tiempo de apostar Quiral dice: «Ves aquí este mi cayado..., el cual he mi pesqué para *aburro*, etc.»; y si vmd. no se hallase conforme, vea lo que la Academia trae escripto, he aquesta guisa: «*Aburrir* = Aventurar algún dinero... para lograr una ganancia», la cual plegue á Dios que la tenga vuesamerced con esta munición.

Si, ahí la palabra *aburro* significa *apuesto*, y no *entrego*, como quiso vmd., sin darle tentado del demonio.

¿Por ventura que no dió la aclaración que puso vuesamerced entre paréntesis:

«*Aburro* = Entrego (verbo).»

Pues qué, ¿temía que alguien leyese: ¡Aló burro!?

Teorema. «El Sr. Cotarelo, cuando cree decir algo nuevo, no lo dice.»

Demostración: *Aconhortaos* dice el Sr. Cotárelo que es *alentaos*. Ahora bien; la Academia dice que *aconhortar* es lo mismo que *conhortar*, que *conhortar* es lo mismo que *confortar*, y que *confortar* es lo mismo que *alentar*: y como tres cosas iguales á una cuarta son iguales entre sí, se deduce que *aconhortaos* es igual que *confortaos*: luego el Sr. Cotarelo no dijo nada nuevo, que es lo que se quería demostrar.

Acemilón.

Dice el Sr. Cotarelo: «Calificativo despectivo.»

Digo yo: «Aumentativo de *acémila*. Véase esta palabra en el Diccionario.»

Y añado: «¿Está vmd. conforme con el axioma de que tres cosas iguales no difieren entre sí?» Y contestaráme vmd.: «¡Por supuesto!»; continuando yo del siguiente modo:

«¡Cogido le tengo, señor mío! ¿No dice vmd., en la página 119 del tomo II, que *Majagranzas* es «palabra usada en desprecio de otro»? Pues si

Acemilón = Calificativo despectivo

y

Majagranzas = Vocablo despectivo.

resulta matemáticamente que, para vmd.,

Acemilón = *Majagranzas*.

Ahora bien; vmd., invocando el Diccionario, asegura que *Majagranzas* = Hombre pesado y necio. Y el mismo Diccionario afirma que *acémila* es: «Mula ó

macho de carga». De donde se infiere (¡!) algo así como un porro que sí:

Acémila = Macho de carga.

Aumentativo de mula ó macho de carga = Hombre pesado y necio.

O, simplificando los términos, según la proporción que corresponde:

Macho de carga = Hombrecillo pesado y necio.

¡Oh poder de las Matemáticas!

Acote = Señale.

¡Suelte vmd. esa acepción, que no es suya! ¡Suéltela!... ¡Caramba y cómo se levantaba con el mueble, aprovechando una ocasión en que creyó que nadie le veía! ¡Ea! Restituyámoslo á su dueño, ó, mejor dicho, á su poseedor actual, que no es lo mismo. Y el poseedor actual, no sabemos si á título de *ex*, *dono* ó *precario*, es la Academia Española, que antes que vmd. había dicho que *acotar* significa «señalar». (Página 15, primera columna, del Diccionario *vigente*.)

Otra que tal baila:

Afufas según el Sr. de Mora, es «Fuga».

Afufa, según la Española, es «Fuga».

Adobar gorras.

Y dice el académico: «Debe de referirse á las de piel ó *con* felpa, que eran las que solían propiamente *adobarse*.»

¡Mentira los estaños! ¿Con que *debe de* referirse á las

de piel o con felpa? ¿Conque *propiamente* sólo se *adobadan* estas clases de gorras?...

Pero vengamos á cuentas: ¿de dónde ha sacado vuesamerced tan peregrina explicación?

—Pues... no me acuerdo...

—¡Haga vmd. memoria!

...

¡Vamos á ver! ¿De dónde sacó lo de *Majagranzas?*

—¡Ya, ya! ¡Del Diccionario! Y el Diccionario dice que *adobo* es: «mezcla de varios ingredientes que se hace para curtir las *pieles* ó para dar cuerpo y lustre á las *telas*»: y también leo en él que es un caldo compuesto de vinagre, sal, orégano, ajos, pimentón...

—Aceite, vino y romero, y con unos cuantos paternostres, avemarías, salves y credos, dos docenas de cruces, una buena olla y una alcuza de hoja de lata, tendrá vmd. suficiente para fabricar un salutífero bálsamo que, aplicado bonitamente y con mucha sotileza, le curará de todos los *chípites-chápetes, con* ó *sin* felpa, que reciba ó pueda recibir en lo futuro, quedando vmd. más sano que una manzana.

—Pero, si no es eso, ¿qué es *adobar gorras?*

—¡Qué pesadez! Vuelva vmd. á ver el Diccionario, vocablo *adobar:* ... ¿qué dice primero?

—... «m. Ladrillo seco al sol...»

—¡Más arriba! ¡Eso es *adobe!*

—... «Carne, y especialmente la de puerco...»

—¡Cristo! ¡Más abajo! ¡Eso es *adobado!*

—... «Componer, aderezar...»

—¡Alto ahí! Ese es el *adobar* que viene á cuento. Empléelo bien vmd., y buena pro le haga.

Agra = Agria, según Casquil...

«Agra, que lo Agrio», según la Academia.

Afrecho = Salvado, dice D. Emilio.

«*Afrecho* = Salvado», dice la Academia.

Sepa vmd., para su gobierno, que una de las circunstancias agravantes de la responsabilidad, según el artículo 10, núm. 15, del Código penal, es la de ser reincidente, y puede que también le comprenda á vmd. la del núm. 5.º, que es realizar el hecho por medio de la imprenta.

Aguaceros torbellinos.

Aquí el glosista se entusiasma y dice: «Hermosa frase para indicar lluvias copiosas con *ventiscas* fuertes»; pero, ¡ay, y cuán poco le duró el contento!, pues vino á sacarle de él y á sumirle en tristura el estacazo horrendo que, en forma de vocablo, descargó sobre su persona el propio Diccionario de la Academia, el cual reza lo siguiente: «*Ventisca* = Borrasca de *viento* ó *nieve* que suele ser frecuente en los puertos y gargantas de los montes.» ¡Paciencia, hermano! Si habíais creído que *ventisca* era un viento fuerte y huracanado, sabed desde ahora que nunca lo fué, que no lo es, que no lo será mientras Eolo sea Eolo, y que vuestra versión de la *ventisca* quedará de hoy en adelante como dechado y remedo de lo bien que los académicos aprovechan las lecciones de la Casa.

Agua de filibus terre.

Abrió vmd. el Diccionario, y no salió del apuro. Escudriñó en Covarrubias, y nada. Meditó luego vuesamerced unos instantes..., y nada. Entonces empuñó displicentemente el cálamo, copió el texto de Lope de Rueda, y añadió por su cuenta:

«QUIZÁ SEA AGUARDIENTE.»

Sí, señor, sí; ¡ésa es la vida! (ó, mejor dicho: ¡ésa es el *aqua vitae* ú *eau-de-vie*, como decimos en las Galias!) ¡Qué más nos da!...

Quizá sea aguardiente;
Quizá sea vinagre;
Quizá sea agua;
Quizá sea aceite de hígado de bacalao;
Quizá sea vino de Málaga...;
Quizá no sea nada de eso...

Y menos mal que no se acordó vmd. de la frase «no han padecido sino cuatro en el *finibus terrae*» que se lee en *Rinconete y Cortadillo*, porque entonces hubiera sido vmd. muy capaz de estampar:

QUIZÁ SEA LA HORCA.

Aguaderos = Aguadores (según el Sr. Cotarelo).

«*Aguadero:* ant. Aguador» (según el Diccionario).

¡Qué brava labor va haciendo vmd., hidalgo! ¡Y aún no hemos salido de la A!

Vamos andando, que hay mucho que andar. Aguijemos el paso.

Aguijemos.

dice el Sr. Cotarelo, no para ir más deprisa, sino para decir que *aguijemos* es «caminemos», y, naturalmente, se equivoca, contestad, si no ¿quién hubiera creído que la palabra tenía tal significado en esta frase? «...hoja hermana, *aguijemos*, que, si no me engaño, los perfilados y llanos veo el paño y no será mucho queremos estorbar el agua como suele...»

—¡Pepito!...

—Servidor de usted.

—Vamos á ver: ¿qué ha querido decir Sétora en el párrafo que acaba de leerse?

—Que debían ir más deprisa, porque si no iban los villanos á quitarles la voz para atrevar el ganado.

—Muy bien, hijo mío. Puedes retirarte; pero, ¡cuidado!, que como has respondido á derechas, seguramente no serás académico en tu perra vida, como no te enmiendes.

¡Vaya! ¿Lo ve usted? Hasta un chiquillo de once años sabe lo que quiere decir *aguijar*, y vmd. debiera saberlo y haber consultado el Diccionario antes de gastar tinta: el cual Diccionario dice bien claramente que *aguijar* es ir ó caminar deprisa ó aceleradamente, concepto que, si no es del todo exacto, al menos no es un dislate con trece dedos sobre la marca como el otro, porque no tiene más que añadir á lo antes, uno y medio.

Aguzadera.

La frase es: «¿Qué hablas ahí entre dientes, lengua de aguzadera?» ¿Tiene algo que decir el Sr. Cotarelo?

El Sr. Cotarelo.—«No conviene, á nuestro ver, con las definiciones del Diccionario.»

Yo.—¿Al ver de vmd.? ¡Dios nos tenga de su mano! Pero, en fin, mostrad cómo.

El Sr. Cotarelo.—«El Diccionario dice que *aguzadera* es lo que sirve para aguzar.»

Yo.—¡Beso las manos de vmd.!

El Sr. Cotarelo.—Además, trae la acepción de «Piedra aguzadera»

Yo.—¿Y no será ésa la que conviene al texto? En mi pobre opinión, *lengua de aguzadera* es como decir *lengua de hacha*, ó cualquiera otra expresión semejante, para denotar que uno tiene mala lengua.

El Sr. Cotarelo.—Verá usted. «La *aguzadera* era un listoncito de madera de sauce, álamo ó tejo, sobre el que se pasaba el filo de los cuchillos para afilarlo. Después se usaron, como hoy, de piedra.»

Yo.—¡Cáspita! ¡Caspitina! ¿Está vmd. en sus cabales? ¿Pero es que cree vmd. de verdad que con madera se puede afilar el acero? ¿Es que cree vmd. que los griegos, por ejemplo, afilaban sus espadas en sauce, álamo, tejo ó quier alcornoque? En tal caso, tenga por seguro que no habrían dado el primer golpe todavía, y que las guerras del Peloponeso estarían por hacer. Vuesamerced creo que se afeita la barba ó se la afeitan. Bueno: pues pregunte vmd. al maese Nicolás que tenga á su servicio lo que es el *suavizador*, y eso (aunque hoy no se usan de madera), eso, precisamente, es lo que vmd. ha descrito con el famoso listoncito.

Hay que aguzar el ingenio, hermano Adolfo. Diferenciemos estas voces y sepamos que *aguzar* no es lo mismo que *afilar*, aunque vmd. crea que las dos son dos sinónimos. No se puede decir *aguzar el filo*, ni tampoco *afilar la punta*. Las palabras han de ser aplicadas propiamente. ¡Ah! Y deseo que la navaja que emplea el barbero para afeitar á vmd. no haya sido afilada con el fósforo, porque si no, se volvería vmd. á afeitar en seco á otro literato español.

Ahotas.—Á la verdad, ciertamente.

Y agrega el académico, más fresco que una merluza recién salida de las saladas ondas: «Ya era forma anticuada en tiempo de Rueda. La usó Lucas Fernández.»

Sí, señor, sí, la usó Lucas Fernández, y vmd. lo sabía muy bien, porque, además, la incluyó Cañete en la edición de las *Farsas y Églogas* de aquel autor. La incluyó Cañete, digo, y dió de ella las siguientes acepciones: «*En verdad, á buen seguro, ciertamente*», de las cuales vmd. se ha contentado con pescar la primera y la tercera.

Por si esto fuera poco, la Academia, en su Diccionario, trae también el vocablo *ahotas* con las mismas acepciones que le dió Cañete (q. s. g. h.).

¡Son *pepudos*, amigo, los descubrimientos de vuesamerced!

El mejor día estoy viendo que vmd. descubre ese astro misterioso que anda por el espacio sin que nadie haya logrado echarle la vista encima, y que, según el padre Petavio, se llama *Sol*.

Afuera, *que llevo aceite...*

¡Afuera, que llevo vocablos!, debía haber dicho vuesamerced.

Ajorman = Disponen. ordenan, emprenden.

Veamos el texto, porque esto me huele á *aguzadera:* «Muchas veces *ajorman* los hombres cosas que les valdría más estar cuartanarios...» ¡Basta! *¡Aguzadera* es! Sin duda, creyó vmd. que aquella *j* que trae la palabra era ortográfica, y no prosódica, como lo es, y para demostrárselo fíjese un poco, y vea lo que el Diccionario de la Real Academia Española dice del verbo *ahormar:* «ajustar una cosa á su horma ó molde: amoldar ó poner en razón á alguno»: y ahora, cate vuesamerced si alguna de estas acepciones conviene al párrafo, y si dice que no, vaya vmd. á consultar con un oculista; ¡pero á escape!, porque es señal de que se queda ciego.

Ajorro = Arrastrando.

Arrastrando, sí; arrastrando al idioma por esas imprentas y librerías andan muchos hace tiempo. Y lo malo es que vuestra misma merced reconoce á renglón seguido que la buena escritura sería *á jorro,* que quiere decir *á remolque.* ¿Le parece á vmd. que una errata valía la pena de hacer glosa? Es lo mismo que si, comentando la primera edición de la primera parte del *Quijote,* hubiese topado un académico, al folio pri-

medio vuelta con la palabra *complicaciones-cosmiles*, y háblese de los *complicaciones-cosmiles*, una á modo de ensalada pungente. La buena escritora sería *conjeturas censurables*. ¡Vaya, vaya! ¡Más formalidad! ¡Más circunspección!

El timo del portugués:

Alárabe = Moro,

soltó el Sr. Cotarelo en un sobre, diciendo al lector paleto que eran billetes de Banco. Y cuando el pobre paleto fué á abrir el sobre, se encontró con una hoja del Diccionario de la Academia, en la que se leía:

«*Alárabe* = Árabe.»

El timo de las uvas:

Albilla = Una clase de uva (dice el Sr. Cotarelo).

Y agrega el Sr. Mor.: «Conservamos el vocablo por el género en que se emplea.» ¿En qué género? ¿En el femenino? ¿Pero es que nadie sabía que se usaba en femenino hasta que vmd. lo descubrió? Permítame vuesamerced que le diga que éstas son bromas que vuesamerced puede permitirse en la Academia y á puerta cerrada, pero no en ningún otro sitio.

¡Señor Cotarelo!, el Diccionario trae la palabra *Albillo, albilla*, diciendo que es *uva albilla*, como dice vuesamerced.

No caben mas que dos hipótesis: ó vmd. no sabía lo que dice el Diccionario, ó vmd., á pesar de saberlo, hizo lo que hizo, y en cualquiera de los dos casos queda muy mal vmd.

Andacá = Anda acá (interpreta vmd.)

¿Está vmd. seguro?

Andenes = Aventuras.

No, señor: *andanzas*.

Apañar (dice el Sr. Cotarelo) = cubrir, como si fuera con un paño.

Apañar (dice la Academia) = aderezar, abrigar, arropar. No estoy conforme ni con Cotarelo ni con la Academia. Y como yo, pecador de mí, no sé hacer definiciones, voy á poner un ejemplo con el cual se comprenderá el significado de la palabra. He aquí el ejemplo: «Hay gentes que se las apañan muy bien.»

¡Tun-turun-tun, turun-tun, turun-tun!...

¡Oigan, señores; oigan por vuestras ánimas, que ahora sale lo bueno! ¡Oigan, si tienen oídos, que no han de faltarles para oir maravillas, aunque fuesen sordos! Estén atentos, que ya quiere mostrarse el mayor asombro que se ha visto en barracón de feria desde el tiempo de *Moisen*... *¡Tun-turun-tun, turun-tun, turun-tun!*... **Aporreaganaderos**... *¡Tun-turun-tun!*... ***Aporreaganaderos***, es «palabra graciosamente formada para calificar á Moisén con *n* y todo en el hecho en favor de las dos jóvenes israelitas». *¡Tun turun-tun, turun-tun!*... Suplico á vuesasmercedes que no me tiren cohombros, pues, á lo sumo, no merezco

más que cualquier hablar ó tal cual hablado,jame. ¡Ni jamás en paridad, señores, como creíamos que esto que este último nació que tuvo salvo mi buen Dijado sin hablá! ¡Dispénse vd., y perdonen, que no lo volveré á hacer!

Apuñeteamos = Darse de puñadas.

No, señor, *darse de puñetes*. ¡*Puñetes* sí, señor, *puñetes*! Porque si fuesen *puñadas*, hubiera dicho Lope de Rueda *apuñadeamos*. ¿O es que ignora vmd. que *puñada* es que también *puñete*?

¡Es mucho esto de que vmd. se ha de empeñar en no decir nada á derechas!

Argadijo = Cosa confusa y enredosa.

No hay tal: *argadijo*, según el Diccionario, es igual que *argadillo*, y *argadillo* vale tanto como *devanadera*, y, por tanto, significa todo lo contrario de lo que ha dicho vmd., pues la devanadera sirve precisamente para que la madeja no se enrede al devanarla.

Argamandeles ó Hargamandeles.

Aconséjote, oh curioso lector, que no busques la explicación del vocablo en los comentarios académicos, porque tornarás á topar con el mismo texto de Lope de Rueda, que es lo propio que si hallaras:

Argamandeles ó Hargamandeles = *Argamandeles ó Hargamandeles*.

Pero el Diccionario te sacará de apuros, diciéndote que la palabra equivale á *andrajo*.

Arguenas.

La explicación exacta de estas *arguenas*—dice el Sr. Cotarelo – no se halla en el Diccionario.» Vamos á ver cuáles son estas *arguenas*. Aquí están: «No me encontró Dios con unas *arguenas* de pan.» Y ahora, vamos á ver si es verdad que la explicación no se halla en el Diccionario, porque yo ya no me fío de vos. Abramos el Diccionario, y leamos: «*Arguenas:* alforjas, angarillas.» ¡Carape! ¡Pues sí que se halla la explicación exacta! ¿Qué más exactitud desea vuesamerced? ¡Vive Dios que hice bien en no fiarme de vuesamerced!

Arguye.

Léese en Rueda: «Agora no creáis sino el que á riedro vaya ordena unas cosas que no puedo entender dónde diabros las añazga ó las arguye...»

Y dijo D. Emilio: «*Arguye*. Parece sinónimo de añazgar.» Y se lavó las manos.

Pero, señor académico: ¿por qué *parece* que *arguye* es sinónimo de *añazgar*? ¿Porque va después de éste, y hay entre ellos una *ó*? Pues vea su merced la página 254 del tomo primero, y allí leerá, si gusta y puede: «Mal siglo le dé Dios, porque no me hizo á mí... cazador de erizos ó melcochero.» Ahora bien; siguiendo el criterio de vmd., si hubiésemos de explicar *melcochero*, diríamos: «parece sinónimo de *cazador de erizos*», y el diablo, que todo lo añasca, *argüiría* que éramos unos zotes.

Armar — Sentar ó estar bien una prenda de vestir.

¡Fíjese su merced, Hijo, le digo! ¿Qué tiene el traje?

«¡Qué bien le debía de armar!»

¡Perfectamente! Pues si eso tiene el traje, ¿no sabe de ver vmd. que una cosa ó prenda de vestir puede *armar mal*, en el cual supuesto no es razonable sostener que *armar* equivale siempre á *sentar* ó *estar bien*? ¿Me comprende vmd.?

Artejos — Falanges de las manos.

«Artejo—dice la Academia—*nudillo*», y dice, si no bien, mejor al menos que el Sr. Cotarelo, porque los artejos son las falanges de los dedos, y los dedos, propiamente hablando, son los que tienen artejos, ora sean de las manos, ora de los pies.

Asas — Orejas (voz de germanía).

El Diccionario: «Asa... *Germ.* Oreja.»

¡Muchos hay que tienen «asas» y no *diquelan*, y tienen *asas* y no *junelan*!

Asigna...

Muestra de *pesquisa* académica.

El ilustre erudito encontró la palabra *asigna* compuesta á la palabra [illegible], y dijo: pues, no ha de ser [illegible]

si la frase es: «Bravamente se nos *asigna* y *acerca* el tiempo, etc.», *asignar* debe de valer tanto como *aprovechar*; y, claro es, erró, creyendo que Lope de Rueda, al modo de los académicos de hoy día, gustaba de poner en sus frases albarda sobre albarda. Erró, digo, y lo demuestro con la significación que el Diccionario da del verbo *asignar*, diciendo que vale tanto como *señalar*, acepción que es la que corresponde al texto copiado, con el cual quiso expresar el poeta que se mostraban las señales del tiempo en que Abruso y Mesithua habían de verse libres, y que, por eso mismo, veía que el momento de ello se acercaba. ¿Está claro esto, señor don Emilio? Sentiría, por vmd., que dijese que no.

Asmado...

Como no todo han de ser estacas, sino que también ha de hallarse tocino á las vegadas, he de confesar que hallo en el Sr. Cotarelo una cualidad muy apreciable, es á saber: la poca ó ninguna consideración que le merecen los textos publicados por la Academia Española. Porque, en efecto, el Sr. Cotarelo prescinde, como queda demostrado, de la significación que el Diccionario da á las palabras, y se decide á explicarlas á su modo, errando, es cierto, en aquélla, pero no tanto, preciso es reconocerlo, como la Academia suele errar; y, además, prescinde también de lo que han descubierto antes que él los académicos que en el mundo han sido. Ejemplo: la Academia dice en su Diccionario que *asmar* es *estimar, comparar;* D. Manuel Cañete, en la edición académica de las *Farsas y Eglogas* de Lucas Fernández, escribió que *asmar* era lo mismo que *pensar, discurrir, estimar, imaginar,*

pargo, soyorbia; ¡Juan del Encina! Dios le haya perdonado—y, en fin, Araujo Barbosa, en su no menos académica edición del *Teatro completo de Juan del Encina*, dijo que *nemo* equivalía á *pienso*, *tengo*, *me temo*. Como se ve, han reunido los académicos nada menos que siete acepciones de la palabreja. Mas ocurre que ahora llega D. Emilio y se encuentra con un texto que dice: «¿De dó vienes tan *asomado*?», y de entre las siete acepciones (dos, por contado que las tomó él), no encuentra ni una que cuadre al justo; así, pues, rascóse la testa, cogió la pluma, reconcentró el pensamiento, colocó la pluma sobre el papel, fué á escribir, la péñola se había secado, volvió á mojarla en la tinta consabida y dibujó unas letras que decían: «*Parece como quebrantado, desvalido*.» ¡Parece!... El Sr. Cotarelo no se atrevió á afirmarlo. ¡Pues no! no parece en modo alguno, porque lo que el texto quiere decir es esto otro: «¿De dónde vienes tan *pensativo* ó borrachoso?»

¡Dominus tecum!

Asomado = Ebrio, embriagado.

¡Todavía no, hidalgo, un poco de calma, que todo llegará! Vea, vea vmd. lo que escribe el académico encargado de la papeleta (y que, por lo muestra, debía de ser hombre práctico en achaques de *taberna*); vea, digo, lo que escribió y se convencerá de que *asomado* se dice de aquel que «tiene un principio de borrachera»; pero no del borracho perfecto y acabado como creyó vmd.

Asombrase = Amedrentase.

No, señor: *asombrase*. Así, se dice: «Se asombró el caballo»; «Tuvo un *asombro* el jaco»; «Se asombró el mundo de que los Estados gasten el dinero, que tanta falta hace, en sostener Academias que, al cabo de los años mil de no dar, al pueblo que las paga, buenas ediciones de sus clásicos, salen con *argamandeles* como el que nos ocupa».

Atetándola = Amamantándola.

Si el texto hubiera dicho *atetándolo*, el Sr. Cotarelo hubiera escrito *amamantándolo*; y si *atetándole*, *amamantándole*. Además, si en el texto apareciese *le atetó*, el Sr. Cotarelo diría *le amamantó*; y si dijese *le atetaré*, el Sr. Cotarelo hubiese traducido (para eso sabe las lenguas orientales) *le amamantaré*. También es probable que si Lope de Rueda llega á escribir *le atetaría*, el Sr. Cotarelo lo interpreta por *le amamantaría*; y son muchos y graves los autores que sostienen que si en la comedia se leyese *yo ateto*, el Sr. Cotarelo hubiese dicho *yo amamanto*.

Á esto, incluso á ser amas de cría, se exponen los glosistas que no saben para lo que sirve el infinitivo, ni saben tampoco que el Diccionario trae desde hace luengos años un verbo que dice «*Atetar* = Dar teta»; y claro es que en dar la teta están contenidas todas las interpretaciones, giros, significados, acepciones y sinónimos que el Sr. Cotarelo ha podido, puede y podrá descubrir con su ya famoso amamantamiento.

¡Salud para criarlo! ¡Y no vaya vmd. á confundir la teta con el biberón!

Atordecido = Desmayado.

Lo dado acaba, señor; pero ¿cómo cayó el Duque? El texto dice así:

> «Cabizbajo, atordecido,
> barba y cabello erizado...»

Pido cinco minutos para reirme de la acepción de Vanamunerol.

¡Demonio! ¿y tal me reventaba?

Bueno; pues ahora dígame usted: ¿ha visto, por ventura, á alguno que, después de desmayarse, tenga erizados el cabello y la barba? Porque en verdad que, además de ir contra los dictados fisiológicos, presentaría una caricatura capaz de infundir espanto en el ánimo más denodado. Si usted no tuviese esa manía de no querer consultar jamás el Diccionario de la Academia, más que para copiarlo, sabría que en castellano existe la palabra *atordecer* con nota de anticuada y con la significación de *aturdir*. Y, además, estoy seguro de que de cien personas, las noventa y nueve leen el aturdimiento al dijese *desmayado*, *aturdido*. Vanamunerol, por tanto, representa en esta proporción el papel del uno por ciento, con lo cual no puede estar de queja, pues aunque sea el uno por ciento de los que no lo entienden, siempre es honra distinguirse por alguna particularidad.

Avezó = Acostumbró.

«*Avezar* = Acostumbrar», dice la Academia.
Si el texto hubiese dicho *se avezaré*, etc.

¡Caballeros! ¡Esto va picando en historia! ¡Cuidado con los relojes!

Avisado = Discreto.

«*Avisado* = Discreto», dice el Diccionario.
¡Mucho ojo, señores!

Baldeo = La espada (voz de germanía).

El Diccionario reza: «*Baldeo* = *Germ.* Espada.»
¡Don Emilio de mi alma! ¡Esto es un saqueo en toda regla! ¡Ni Borbón, por Carlos V!

Sigue D. Emilio saqueando sistemáticamente:

Baraúnda = Ruido grande, estrépito.

Y agrega: «Covarrubias no trae este vocablo.»
Covarrubias no, pero el Diccionario sí; y si no, escuche vmd.:
«*Baraúnda* = Ruido y confusión grande.»
¡Á ése! ¡¡Á ése!! ¡¡¡Guardias!!!

Becoquín = Papalina ó gorro que cubre las orejas.

No vayan ustedes á creer que con esto ha descubierto algo nuevo el Sr. Cotarelo, pues la palabra, ni deja de hallarse incluída en el Diccionario (como sucede con casi todas las que constituyen el Vocabulario), ni es notable por ningún concepto: únicos casos en que, según las bases de la Academia, deben figurar

tal vocablo en las ediciones de toda clase. La labor que ha hecho el Sr. Cotarelo con su vocablo es casi tanto es facilitar ó, mejor dicho, abreviar el manejo del Diccionario consabido, porque, amigos, ¡se necesita un mapa, una brújula y una paciencia como la de Job, para dár con la palabra en el libro académico! *Bernequín* dice el Diccionario que es lo mismo que *birrete*. Busquemos *birrete*. ¡Ya está aquí! «*Birrete*: véase *papalina* en su primera acepción.» Vamos allá; *pab, pan, pap, papa, papalín, papalina*...... ¡*papalina*! ¡Loado sea Dios! «*Papalina* = Especie de gorra ó birrete con dos puntas que cubre las orejas.» ¿Lo ven ustedes? ¿Lo mismo que dice el Sr. Cotarelo? Pero es el caso que, á continuación de la palabra *bernequín*, trae el famoso glosario estas otras: *Bernequín de orejas*, y dice el glosista: «lo mismo que el anterior.» De servir para algo los textos citados, servirían para demostrar que la Academia erró al dar el significado de *bernequín*, pues claro es que si en tiempo de Rueda se usaba unas veces la palabra á secas, diciendo solamente *bernequín*, y otras determinándola con la añadidura «de orejas», es señal evidente de que había una clase de bernequines que no eran *de orejas*, y de que bernequín no es igual que *papalina*; ¡qué ha de ser! *Papalina* vale tanto como *cofia*, y *papalina* viene de *papelina*, que era la clase especial de la tela que se empleaba en la fabricación de aquella prenda, y en la cual tela la urdimbre era de seda y la trama de lana; mientras que *bernequín* toma su nombre de *La Bicoque*, la ciudad del Milanesado que fué teatro de las luchas entre imperiales y franceses en el año 1522, fecha en la que comienza á ponerse de moda el *bernequín*. ¡Tome usted, erudición!

Bermejuelo=Apodo ó sobrenombre de David.

¿Dónde lo ha visto vmd.? Bermejuelo, que es diminutivo de bermejo, llámase ó llamábase al que era rubio; pero tengo la evidencia de que si el monarca en cuestión le oye á vmd. decir que le llamaban *Bermejuelo,* le hincha á vmd. *os fociños* de un arpazo. ¡Y le hubiera caído bien!

Besamanos = Cumplimientos, recuerdos, memorias.

Y no sé cómo no añadió su merced «cortesías, expresiones, saludos, afectos, etc., etc., etc.»

Pues bien; *¡besamanos* no son nada de eso!

Besamanos son... ¡¡Besamanos!!

Bien acostumbrado.

Aquí el Sr. Cotarelo se sintió psicólogo, y dando una linda muestra de su perspicacia, escribió: «Quizá se diría también «mal acostumbrado.»

Es muy posible; sí, señor, es muy posible. Quizá se diría también «mal acostumbrado», aunque pudo no decirse; pero, diciéndose «bien acostumbrado», ¿quién quitaba que se dijese lo contrario? Según Aristóteles, los contrarios se suponen recíprocamente, y el que conoce al uno, conoce al otro. Si, pues, hubo quien llamó á otro «bien acostumbrado», según todas las leyes divinas y humanas pudo llamar á distinto sujeto «mal acostumbrado». Tan lícito era aquello como

ceta. «Mal acostumbrados» es lo contrario de «bien acostumbrados». Pero es evidente que Lope de Rueda dice «bien acostumbrados»; luego pudo decirse «mal acostumbrado». Por ahora, en conclusión, tenemos por seguro el «bien acostumbrados»; sin embargo, como con gran sagacidad advierte el Sr. Cotarelo, «quizá se diría también «mal acostumbrados»». Es una hipótesis lícita. Cierto que no pasa de hipótesis; pues podría comprobarse, y quizá se compruebe en lo futuro. En el estado actual de los conocimientos académicos, no puede pasar de una mera suposición, y, por tanto, lo más prudente es formular el pensamiento en la forma que lo expresa el Sr. Cotarelo: «Quizá se diría también «mal acostumbrados»». Porque desde el preciso instante en que se descubra un texto de la época en que se lea «mal acostumbrados», ya el «quizá» no es propio.

Lo repetimos: Lope de Rueda trae «bien acostumbrados». De esto no puede caber ninguna duda. Pero estamos autorizados para decir, con el Sr. Cotarelo, «quizá se diría también «mal acostumbrados»», aunque (lo volvemos á hacer constar) no estamos seguros de ello, pues, si lo estuviésemos, holgaría el «quizá».

Bimbilindrón.

El Sr. Cotarelo, leyendo el *Paso quinto* del *Deleitoso*, se encontró con este cantarcillo:

«Mala noche me distes,
María de Ríos,
con el *bimbilindrón*».

rascóse la testa, mojó la pluma, reconcentró el pensamiento, colocó la pluma sobre el papel, fué á escribir, la péñola se había secado...

—¿Qué será esto de *bimbilindrón?*—preguntóse.

Pues, como iba diciendo, señores míos de mi ánima, el Sr. Cotarelo siguió leyendo y se topó á poco trecho andado con esta otra copleja:

Mala noche me distes,
Dios os la dé peor,
del *bimbilindrón,* dron, dron.»

¡Sopla!—dijo el hidalgo—. ¡Otro *bimbilindrón!*

Se rascó la testa, mojó la pluma, etc.

Al fin cayó en la cuenta, y como quien hace un descubrimiento prodigioso, dijo en el colmo de la satisfacción:

—*¡Eureka, eureka! ¡Bimbilindrón* es una «palabra de capricho para estribillo en el canto»!

—De ese modo—contestó Sancho—, yo apuesto á que vuesamerced, si llega á toparse con aquello que cantan los niños

«que con el oritín, que con el oritón»,

ó con aquello otro de

«Mirondón, mirondón, mirondela»,

hubiera dicho que también es estribillo.

—Así es la verdad—repuso el hidalgo.

—Y si llega á encontrar lo de *Dolondongo, dolondón, tararí tarará, charrasclás charrasclás, carabi urí, carabi urá, tantarantán* y otros de este jaez, diría asimesmo que son estribillos.

—Sí diría—replicó el andante—; y me maravillo, Sancho, del seso que vas mostrando por momentos.

—No es menester mucho, señor—dijo el escudero—,

para saber lo que en mi pueblo no ignoran los niños de la doctrina; sólo que como los pensamientos de vuesamerced anden siempre por las nubes, como suele de altanería, hácesele no parar mientes en aquello que de poco sabido han olvidado ya los cuatricos cabezones.

¡Ah, Sr. Cotarelo! ¿Pensaba á usted que éramos tan torpes que necesitábamos que vmd. nos dijese que *bambilinitrón* era un estribillo? Pero aguarde un poco, hidalgo, que, ya que tengo el rabotonque en la mano, no se me ha de ir de rositas. ¡Fuetatrapa! Dígame vuesamerced: ¿á santo de qué ha dicho —*para estribillo en el cantar*? ¿Es que ha creído vmd. que hay otros estribillos que no son para cantar? Pues si tal creyó, creyó mal, porque no hay otros.

¡Cómitre, arrealle de firme!

Borde — Hijo adulterino.

¡Dios de Israel! ¡Qué horrendo disparate! Sabed, hidalgo, que *borde* no es hijo adulterino, sino, según el Diccionario, «el nacido fuera de matrimonio», que es cosa muy distinta. En Aragón, aun hoy día llaman *bordes* á los hospicianos.

Vuesamerced, más bien que un académico, parece un veterinario de esos que se anuncian por las afueras pintando en un extremo del rótulo un caballo, en el otro una herradura, y en el centro unos signos que bien deletreados dicen: «Se hierra—ó se *yerra*, que de todo hay—á fuego y á frío.»

Bordonear — Caminar.

Está de Dios que no ha de dar el hombre ni una siquiera en el clavo. *Bordonear*, dice la Academia que

es «andar vagando y pidiendo por no trabajar»; y á poco que se hubiese fijado el Sr. Cotarelo, hubiera caído en la cuenta de que *bordonear* viene de *bordón*, que era el bastón ó báculo que usaban los peregrinos, de los cuales se cuenta que por cada uno que lo era por devoción, había ciento que adoptaban tal género de vida por tener los santuarios de España como á «sus Indias y certísima granjería y conocida ganancia».

Y, claro es, el Sr. Cotarelo, que no sabía lo que era *bordonear*, topó con la palabra *bordonera* y no supo tampoco lo que quería decir, aunque tuvo ciertos barruntos de ello. *Bordonera*... Don Emilio, echándoselas de perspicaz, pone la acepción entre dos interrogaciones, de esta guisa: ¿*Vagabunda?*, que es como si hubiera dicho: «Señores, no estoy seguro de lo que pienso; pero, ¿por ventura *bordonera* significará vagabunda? Conste, señores, que yo no digo ni que sí ni que no.» ¡Sí, hidalgo, sí; vagabunda significa! Y para este viaje no había por qué hacer tanto aspaviento y tanta salvedad y darle. Abra vmd. el Diccionario, aunque no lo tenga por costumbre, y me dejo cortar la cabeza como á la página 149, columna tercera, penúltima palabra, no se encuentre vmd. con una que dice así:

«*Bordonero, ra,* adj. Vagabundo. U. t. c. s.» *Risum teneatis?*...

Bolarménico.

ENTREMÉS FAMOSO

Hablan en él las personas siguientes:

Cotarelo, *académico*.—El Dr. Andrés de Laguna, *médico*.

ESCENA I.

Sale Cotarelo, académico, con medalla y de frac; la una mano metida en la faltriquera; la otra enarbolando unas pruebas de imprenta, á guisa de pañuelo. Da muestras de gran agitación.

COTARELO.—¡Salsafragia y bolarménico!... ¡Salsafragia y bolarménico!...

ESCENA II.

Cotarelo y el Dr. Laguna, con guantes y bastón.

DOCTOR LAGUNA.—¿Qué es eso?... ¿Qué ocurre?...

COTARELO.—¡Salsafragia y bolarménico!

DOCTOR LAGUNA.—*Non sum surdus!* ¡Ya he oído! ¿Y qué?...

COTARELO.—¡Que son dos palabras!

DOCTOR LAGUNA.—¡Ya, ya! ¿Y para ese descubrimiento armaba vmd. tanto *alboroto*?...

COTARELO.—No; si me refiero á *bolarménico* solamente.

DOCTOR LAGUNA.—¡Pch!... En latín bárbaro, quizá porque se dice *Bolus Armenus vulgaris*, pero en buen latín llamamos á eso *Rubrica sinopica*, para distinguirla de la *Rubrica fabrilis* (vulgo almagre). Mas en castellano no es sino una sola voz: *bolarménico*.

COTARELO.—¡Bueno, bueno! Pero el toque está en que esas dos palabras (ó esa palabra, si vmd. se empeña) era...

DOCTOR LAGUNA.—Eran, en todo caso.

COTARELO.—¡No me enmiende los vocablos, señor mío, que me atosigará y no podré seguir el discurso! Digo, pues, que era, ó eran, «una tierra *traída de Armenia*, que tenía la propiedad de restañar la sangre de las heridas y hemorragias por su virtud astringente»

DOCTOR LAGUNA.—¡En Armenia os vean mis ojos, señor hidalgo, por haber sido capaz de decir semejante desatino! ¿De dónde saca vmd. que esa tierra se *traia* de Armenia? ¿Pues no sabéis que es más conocida que la ruda, y que se halla en doscientos mil lugares de España? ¿Queríais engañarme, á mí, al botánico más entendido de cuantos hubo después de Pedacio Dioscórides Anazarbeo? Pues sabed que *bolarménico* es cosa «vulgar y vil», y no traída de extrañas tierras, sino que «nace en las mineras del hierro, y, mezclado con zumo de llantén y la clara de un huevo, y puesto con un pañito encima, y dentro de las narices, restaña súbito la sangre que sale dellas». ¡Y ahora, en pena de vuestra osadía, tomad ahí ese *bolarménico!* (*Tírale con brío un ejemplar del* DIOSCÓRIDES *impreso en Valencia, por Sorolla, en 1636.* Telón rápido.

Bolsicón de echar aguinaldo = Covarrubias no menciona esta clase de bolsas.

No, señor; ni tampoco menciona el bolsicón de echar codornices, ni el de guardar guijarros, ni el de echar castañas, ni el de echar pan y queso, ni otros muchísimos, porque, de mencionar todos los *bolsicones* ó *clase de bolsas* que vmd. quiere, no hubiera podido rotular su obra *Tesoro de la lengua castellana,* sino *Tesoro de bolsicones.*

Bonete = Gorro ó sombrero que usaban en el siglo XVI los caballeros, no sólo los clérigos.

Gorro no es lo mismo que *sombrero;* hubiera dicho vuesamerced: *gorro, sombrero ó mitra,* y resultaría

tan confusa la explicación. Tampoco es así solamente en el siglo XVI, sino también en el XVII. ¿Tiene vuesamerced un ejemplar del *Quijote*, Sr. Comaredal? Pues ábralo por la primera parte, capítulo XXXVII, y allí encontrará un *bonete* azul que se [illegible] mal como [illegible] del uniforme académico.

Pues ahora verán ustedes hasta dónde es capaz de llegar el hidalgo, en cuestión de acepciones. Cierto día, de mi cuento, halló un pasaje en que un pastor que lleva un chivatezno sobre sus hombros, le dice á otro pastor que aquel animal se había perdido, y que se determinó á ir á buscarlo en vista de las cuitas y lástimas que la piadosa *bragada*, su madre, con lástimas y clamores, por el perdido hijo hacía... y Don Emilio, al ver la palabra *bragada*, soltó la voz á semejantes razones:

«Vamos á ver, Emilio, hijo, á ver si te luces, que embarcado te hallas en grande empresa. ¿Qué quiere decir *bragada*?... Por lo que sigue, parece que la *bragada* se refiere á la madre. Bien, hijo; hasta ahora vas bien; no te tuerzas. La *bragada* es, pues, la madre del chivo; si averiguas quién es la madre del chivo, averiguado habrás lo que es *bragada*. ¿Cuál es la madre del chivo? Si el chivo no es *huérfano*, la madre del chivo no tiene más remedio que ser la cabra. ¡Cogida te tengo, doña palabra, que para mí no vale venir encubierta!»

Hecho este razonamiento, el niño Emilio escribió:

Bragada = Cabra.

¡Bien, vive Dios, hidalgo! ¡Os habéis portado como quien sois! Demos una higa al Diccionario de la Aca-

demia por atreverse á sostener que *bragado, da,* se aplica «á los animales que tienen la bragadura de diferente color que lo demás del cuerpo», y sostengamos nosotros que el pastor, al emplear la palabra *bragada,* no lo hizo para que el otro pastor supiese por el adjetivo á cuál de las cabras del hato se refería; sospechemos, en fin, y no sin fundamento, que si el señor Cotarelo, en vez de glosar á Rueda, emprende la labor de glosar á Cervantes y llega á encontrarse con aquellas frases que el gran hablista puso en boca del cabrero Eugenio, dirigidas á la cabra que se escapaba: «¡Ah, cerrera, cerrera, manchada, manchada, y cómo andáis estos días de pie cojo! ¿Qué lobos os espantan, hija? ¿No me diréis qué es esto, hermosa?... Volved, volved, amiga.... etc.»; sospechemos, digo, que hubiera glosado de este modo:

Cerrera = Cabra.
Manchada = Cabra.
Hija = Cabra.
Hermosa = Cabra.
Amiga = Cabra.

Adelante, hermanos, adelante, y cantemos como cantan en *Los comediantes de antaño:*

«Al pasar por los breñales,
se enredó mi zagalejo,
y al querer desenredarlo,
se enredó más el enredo»,

porque, en efecto, esto cada vez se enreda más. El señor Cotarelo encontróse con la palabra *breñales* y se extrañó sobremanera: tanto, que ni siquiera se atrevió á formular una hipótesis sobre su significado, limitándose á subrayar el vocablo, de esta guisa:

Breñales — Paciendo por estas dehesas (*bre- ñales*, surcos, laderas y riscos.

Que es como si hubiera dicho á sus lectores: «Cons- te, señores, que la palabreja no les parezca (nueva); va para mí; pero como no sé lo que es, ahí queda eso, y Cristo con todos.»

Dígame vmd., hidalgo, ¿es que verdaderamente el vocablo era nuevo para vmd.? Si no lo era, ¿por qué lo subrayó sin decirnos la razón? Y si lo era, ¿por qué no se tomó el trabajo de abrir el Diccionario, en el que, á pocos pasos andados por BRE, se lo hubiera encontrado tan fácilmente?

Si en vez de tanto hidalgo
liebres llegáis á cazar,
para poderlas coger
hubiera sobrado el galgo.

Buche

¡Señores! ¡Esto es horrible!... ¿Saben ustedes cuál es la explicación académica que va después del citado vocablo? ... ¿No? Pues ¡agárrense!, como decía D. Manolito Gázquez, porque la explicación es pindárica.

Dice así:

«*Buche.* — Estómago humano» (¡¡¡...!!!)

¡*Animal*, señor; *animal*! ¡A quién se le ha ocurrido decir que *buche* es *estómago* humano! Vuesamerced mismo, seor hidalgo, si por ventura padeciá alguna vez de dolor de estómago, gritaría: «¡ay, mi buche!» No, Sr. Cotarelo; estoy seguro de que no dijo eso, por menos que sean los conocimientos filológicos

Apostara yo veinte ducados á que si vmd. se halla en el caso de explicar lo que son *patas,* escribe:

Patas — Extremidades inferiores del hombre.

Continúa el saqueo: esta vez con premeditación y ensañamiento:

Burjaca = Bolsa.

El Sr. Cotarelo añade lo siguiente, como si nadie hubiera hablado de *burjacas* hasta que él encontró la palabra:

«Según Covarrubias, esta clase de bolsa ó morral (¡morral!, ¡morral, ha dicho!) era propia de los peregrinos.» Sería propia si el peregrino poseedor de la burjaca no la había hurtado. ¿Conque, según Covarrubias, eh? ¡Y según la Academia, señor mío! La cual Academia dice que *burjaca* es «bolsa grande de cuero que los peregrinos ó mendigos (no es lo mismo) suelen llevar debajo del brazo izquierdo, colgando de una correa, cinta ó cordel, etc.»

¡Á restituir, hidalgo; á restituir!

¡Preparen!... ¡Apunten!... ¡Fueee... go!

El piquete, disparando:

¡¡Calabazón!!

Calabazón en garabato, dice el académico que es... Esperen ustedes, porque, ahora que me fijo, no dice lo que es... ¡Nada, que no lo dice! Era pólvora sola. Limítase á *estampar,* como escriben sus colegas, que «el Diccionario sólo trae *calabazón* como aumentativo

de calabazas, y á añadir después, por vía de aclaración, la estimación antigua de que en las provincias del Norte se suelen distinguir el calabacero de la calabaza. Aquí también, hidalgo, aquí también sabemos distinguir el calabacero de la calabaza, y aun de los calabacines y calabacinos. ¡No hemos de distinguir! Pregunte, pregunte usted por ahí, y aseguramos que ha de que tales especies de cucurbitáceas, no solamente se distinguen entre sí, sino también sus géneros (Carta... pué, de Lima.)

Nota post. — He de advertir á los lectores que aquí se suelen, que figura en el párrafo anterior, no es errata, pues así aparece en la glosa escrita por el señor Cobarde: «... se suelen distinguir el calabacero de la calabaza.» ¡Se suelen! ¡Se suele, hidalgo, se suele!, había que decir ahí, porque se suelen es disparate con estrépito; á no ser que usted haya querido dar á entender que cuando en las provincias del Norte se encuentran en un camino un calabacero y una calabaza, la calabaza se suele distinguir del calabacero, y así se le dice al calabacero, tomando á la derecha; y el calabacero se suele distinguir de la calabaza, y así se le dice á la hembra, tomando á la izquierda; es decir, que se suelen distinguir mutuamente, tomando cada uno por su lado, para que el calabacero no se dé tono creyendo que es calabaza, ni la calabaza se ponga moños, presumiendo de calabacero.

— *Salvo errores.*

Capiscol.

Explicación académica:

«Dignidad eclesiástica. No se determina cuál de las dos (chantre ó sochantre), que eran los mismos.»

¡Así, así! Así lo trae, con la sintaxis, prosodia y ortografía beréberes que dejo transcritas.

El *chantre* y su coadjutor el *sochantre* no *eran* el *capiscol*, ni podían serlo, porque el *chantre* ejercía las funciones de director del canto y música, mientras que el *capiscol era* el *maestre-escuela* (el *caput scholae*), y tenía á su cargo la educación é instrucción del clero. Aparte de lo cual, la dignidad de *chantre*, según los canonistas, no era, ni mucho menos, tan *común* como la de *sochantre*.

Carátula = Careta.

¿De veras? ¡Quién lo diría!

Cantará el cuquillo = Frase proverbial que indica lo inseguro y eventual de los sucesos humanos.

¡Señores míos! Confieso ingenuamente que al llegar aquí he sentido vivos deseos de hacer algo parecido á lo que se cuenta de aquel perro de caza que, yendo por el campo con un mal cazador, no tuvo paciencia para aguantar la impericia de éste en achaques cinegéticos, y así, después de haberle visto errar seis ú ocho piezas que le había mostrado, volvióse al cazador, y haciendo *¡Guau!*, tomó la vuelta de la casa.

Lo primero que debía haber hecho el Sr. Cotarelo es ponerse de acuerdo con el Diccionario, el cual dice que la frase *Por vos cantó el cuclillo* es un «refrán que se aplica al tercero que saca provecho de la riña de otros dos»; y después de esto, no fiarse de la Academia y echarse á buscar por esos libros, de los que

saca tanto jugo como el mismo sabe. Si hubiese hecho esto, quizás hubiese topado con *El Sobremesa*, y es probable que también hubiese encontrado el cuento LVII de la Segunda Parte, cuyo título reza de este modo: «Por qué se dijo *por mí canta el cuclillo*.» En tal caso, bastaba un adarme de discernimiento para caer en la cuenta de que se trata de una antigua superstición popular, que consistía en creer que oír el canto del cuclillo era de buen agüero. La Academia, tomando el cuento *ad pedem litterae*, dijo una tontería de tomo y lomo; pero vmd., como hidalgo, que no conocíais ni el texto de la Academia ni el del *Sobremesa*, os echasteis por esos trigos de Dios, llevando por fueros vuestros bríos y por premáticas vuestra hidalga voluntad, y, ¡claro!, dísteis de bruces; porque en estas cuestiones no basta con poseer la imaginación volcánica de vmd., ni la inventiva á que nos tiene acostumbrados. Siento, pues, tener que decir á vmd. que, al menos ahora, por vos no cantó el cuclillo.

Catar el signo = Decir la buenaventura.

Sí, señor: decir la buenaventura... ó no decirla; pero *catando*, i. e., mirando *el signo*.

Comedia.

Reparen vuesasmercedes en el comentario. Dice así, literalmente transcrito:

«212 = Intermedio. Hoy se usa en la forma masculina.»

Esto merece *cargar* un poco en ello la consideración. Si vuesasmercedes leen la citada página 212, ha-

llarán en ella una sola vez la palabra *comedia*, en la antepenúltima línea, en la forma siguiente:

«... todas estas cosas son parte de la comedia, para hacella más graciosa.»

Y, en efecto, á continuación va la primera escena de la *Comedia llamada Medora.*

¿Qué tal? ¿Recuerdan vuesasmercedes ahora la explicación académica? ¿No les parece á vuesasmercedes que es incomprensible? Ni *comedia* es *intermedio,* ni hay en nuestros días ningún desalmado que diga «voy al comedio», en lugar de «voy á la comedia».

¿Qué será esto, cielo santo? ¿Qué le habrá ocurrido en esta ocasión al numen toribiano?... (1).

¡Ah! ¡Ya voy entendiendo! En la línea 15 hallo:

«En este comedio allega la gitana...»,

y aquí, haciendo un pequeño esfuerzo, *comedio* puede interpretarse: *intermedio...*

Pero, ¡voto á tantos! ¿No añade el *vocabulista* que «hoy se usa en la forma masculina»? Pues, ¿no dice el texto *comedio?* ¿No es masculino *comedio?...*

Quizá no tenga yo bien los ojos... ¡Á ver, los quevedos!... ¡Muy bien! Volveré á leer la página 242... ¡Pero si en la línea 15 dice *comedio!...* ¡No cabe la menor!... *¡¡Comedio!!*

¡Señores! ¡Que me *oratizo!* ¡Un médica! ¡Un cataplasmo! ¡¡Socorru!!

(1) Véase *¡Toribio, saca la lengua!* en el *Vocabulario de madrileñismos,* de D. Roberto Pastor y Molina. *(Revue Hispanique,* tomo XVIII.)

Como la mar.

«Parece acepción moderna—escribe el Sr. Cotarelo—hasta de la frase [illegible], y sin embargo es del siglo XVI.»

¡*Curiosidades* del Sr. Cotarelo!

La frase á que se refiere es la siguiente: «Me quiere tanto *como la mar.*» Ahora bien; actualmente, ningún cristiano emplea ni entiende semejante frase. Dirá, si acaso, «me quiere *la mar*»; pero *como la mar*, no parece, ni es, acepción moderna, Sr. Cotarelo.

Crego.—Cura ó párroco.

Y añade que el Diccionario no admitió esta palabra, no obstante ser tan usada por toda clase de escritores y vive aun hoy en muchos lugares del norte de España. Lo primero, es decir, lo de la no admisión, es verdad; lo segundo lo dudo un poquito: el que esto escribe conoce bastante los lugares del norte de España, y asegura que no ha oído usar la palabra *crego* como no sea en Galicia, que no es comarca del Norte, y donde *crego*, en gallego naturalmente, significa, no cura ó párroco, como dice el Sr. Cotarelo, sino *clérigo*. Tanto Cuveiro como Asenjo Barbieri, tienen en sus respectivos glosarios la palabra *crego*, lo cual quiere decir que cuarenta y un años antes de que el Sr. Cotarelo hubiese descubierto el vocablo, andaba ya rodando por los textos académicos.

—¿Tan antiguo ese hombre es,
¿que aun á los muertos se atreve?

Cualque = Así como.

¡Qué mal anda vmd. de italiano, Sr. Cotarelo! Y, sin embargo, ese idioma es bastante útil para el que intente hacer un buen estudio acerca del teatro de Lope de Rueda.

Cualque, señor académico de la Lengua, es *cualche,* y *cualche* se traduce: *algún, alguno,* y no: «así como».

Chacotero = Está *chacotero* el mozo.

Sí que lo está, sí, señor, no diciendo lo que significa *chacotero,* ni lo que quiere decir el *chacotear* de la página 223.

Chilladora guitarra: sonorosa guitarra.

Con motivo de los adjetivos aplicados á la guitarra por Lope de Rueda, se le ocurrió al Sr. Cotarelo una reflexión transcendental. Véase:

«Los calificativos aplicados á dicho instrumento prueban que era muy distinto del actual.»

Con la venia de vmd , he de decir á vmd. que había *in illo tempore* diferentes clases de guitarras. ¿Sabe vuesamerced, por ventura, lo que eran la *guitarra latina* ó *ladina,* el *morache,* la *guitarra morisca,* la *guitarra serranista?* ¿No? ¡Pues, apréndalo, caray! Y figúrese vmd. si entre tantas clases de guitarras las habría *chilladoras* (como nuestros actuales *guitarros* y *guitarricos*) y las habría *sonorosas* (como nuestra

guitarra». Pocos calificativos habrá tan propiamente aplicados como el de sonorosa á la guitarra; á vmd., le parece, sin embargo, que la guitarra de hoy no es sonorosa, y no sé á qué atribuirlo, como no sea á algún defecto del tímpano de vmd. En cambio, me explico que crea que la guitarra es poco *chillonera*; es natural, ¡al lado de la gaita gallega!...

¡Chipite, chápete! — Expresión con que se imita el ruido de los garrotazos.

V[illegible] sa[illegible]a.

Chivatezno — Chivo joven.

¡Pero, Señor! ¿Ha visto vmd., por ventura, algún chivo viejo? Claro que no lo habrá visto, porque, como sabe vmd., el chivo, cuando deja de ser chivo, se llama cabrón. Si vmd. se hubiera tomado el trabajo de consultar la última edición del Diccionario de la Real Academia de que vmd. es miembro, hubiera visto que chivo es «la cría de la cabra desde que no mama» (debe de querer decir: desde que va á ser [illegible]) «hasta que llega á la edad de procrear» (el chivo sí); y, además, enterarse hía vuestra académica merced de que, según el mismo mamotreto ingente, chivato es «el chivo que pasa de seis meses y no llega al año» (no se sabe si porque le matan de cabrito ó porque se muere antes de ser cabrón). De modo, hidalgo, que si vmd. hubiera dicho que chivatezno era diminutivo de chivato, tendría menos que ofrecer á Dios en descargo de sus culpas.

Chirtase. (Edic. de Val.

¡Qué edición de Valencia, ni qué ocho cuartos! Pues ¿no echa de ver vmd. que *chirtase* es errata, por *chirlase?*

Chirlar significa: hablar demasiado y descompasadamente, sin ton ni son, como una cotorra. De ahí el nombre de *chirlito*, aplicado á la pega ó picaza. Al final de cierta carta de la famosa Luisa Sigea al maestro Alvar Gómez, que se conserva manuscrita en la Biblioteca Nacional (signat. ant. R-176), se lee: «Señor, si vmd. quiere un *chirlito* que aquí tengo que no le deje hazer cosa buena a poder de parlar, yo se la embiaré, que me ha hecho borrar dos ó tres veces este escrito, y es Juanita.»

Quevedo usa el vocablo *chirlería* en el sentido de vida buscona y truhanera: «Cenó conmigo el dicho hidalgo, que no traía blanca, y yo me hallaba obligado á sus auisos, porque con ellos abrí los ojos á muchas cosas, inclinándome á la chirlería.» *Buscón*, capítulo XIII.

De hoz y de coz = Frase proverbial que indica la posibilidad de hacer una cosa con desahogo, con facilidad.

Dígame, hidalgo: si yo dijese que vmd. había hecho la edición de Lope de Rueda de hoz y de coz, ¿no diría una grandísima porrada? A buen seguro que sí: y, no obstante, vmd. ha mostrado al hacerla una facilidad extraordinaria para salir del paso, y un desahogo que le envidiaría el más consumado en el oficio.

Pero no os daré la más negra, amigo, dicho que la frase de Lope de Rueda es: *Podría hombre perder de luz y de voz...*, y que vos ignorabais que el Diccionario del Kalepino á que pertenecía ésta, que aunque á entrambos de luz y de voz se contradicen en alguna parte lo asiente sin empacho y sin consideración; de donde se deduce que si sería disparate decir que vos habíais hecho la edición de Lope de Rueda *de luz y de voz*, no lo sería afirmar que vos, hidalgo, os quedasteis *de luz y de voz* por el libro del poeta. Y ahora sólo resta pedir que Dios os lo perdone.

Desacordados = Destemplados.

Suponga Vmd., Sr. Cotarelo, que tiene un laúd, y yo otro, y que los *templamos* en nuestros respectivos domicilios. Pues bien; aunque el *temple* sea perfecto, si Vmd. y yo nos reunimos para tocar algo, puede suceder, si no estamos *de acuerdo*, que *desacordemos* los instrumentos de un modo horroroso. ¿Ve ahora vuesamerced cómo no es lo mismo *desacordados* que *destemplados*? Pues ¡adelante con los laúdes!

Desbarbadillo = Muchachuelo atrevido.

Dijístelo, Sr. de Mier, y dijístelo muy mal, rematadamente mal, porque *desbarbadillo*, epíteto que Vallejo aplica al *bobocillo* Grimaldo en la *Comedia Eufemia*, es diminutivo de *desbarbado*, y *desbarbado* equivale á *imberbe*, por lo cual Grimaldo contesta al susodicho Vallejo:

«Ya, hidalgo, no he menester barbas para una gallina como tú.»

¿Ve vmd., señor mío, cómo no es prudente escribir *de hoz y de coz?*

Descabalgar (habla Cotarelo, y dice:) Apearme.

Y me extraña, porque no nos había dicho que fuese caballero, es decir, que fuese cabalgando; pero el caso está en que luego lo aclara con el texto, y añade: «Dos ó tres veces estuve para descabalgar...» ¿De qué, dirán ustedes? Pues oído á la caja:

«... para descabalgar... ¡del asno!»

Si cabalgar es ir á caballo, descabalgar será apearse del caballo (el Sr. Cotarelo ó cualquier otro que cabalgue); pero si descabalgar es apearse del animal en que se va subido, y el Sr. Cotarelo iba subido en un asno, debía haber dicho:

Descabalgar = Desasnarme.

Desembracemos = Quitemos.

Mostrad, amigo, el texto.

«Desembracemos los gabanes y cayados, etc.»

Dice la Academia que *desembrazar* es «quitar ó sacar del brazo una cosa»; pero me huele que Lope de Rueda no quiso decir que los pastores iban á quitar del brazo los gabanes y los cayados, porque si bien es cierto que parte del gabán va en los brazos y á las vegadas la cayada también del brazo se cuelga, no es probable que Rueda se fijase en estos detalles, pues el gabán, á más de cubrir los brazos, cubre el cuello y el cuerpo, y, en tal caso, lo mismo podía haber dicho *desencollemos* los gabanes ó *desencorpemos* los gabanes. No; ahí *desembracemos* es una contracción de *desem-*

barazaremos, y para convencerse de ello basta con saber que *desembarazar* significa «apartar ó separar uno de sí lo que le estorba ó incomoda para conseguir un fin», que es, Sr. Cotarelo, lo que los pastores se proponían al despojarse de los gabanes y dejar los cayados, los cuales les estorbaban para la labor de chinchir las canales de agua. ¿Ve vmd. cómo el sentido común es uno de los más poderosos auxiliares para entender las cosas á derechas? ¿Por qué prescindir de él?

—¡Mírenle, mírenle cómo va agazapado y procurando que no se le oiga ni el aliento!... ¿A que lo pesca? ¿No lo dije?» ¡Micho, caray, micho!... ¡Sí, échenle un galgo! ¡Ya va por esos tejados con el hurto, como alma que lleva el diablo!

—Y ¿qué hurtó el minino?

—Un chorlicejo que tenía la Academia en el puchero, y que decía: «*Deshambrido, da:* muy hambriento.» ¡Miren, miren cómo lo convierte en substancia propia junto á aquella chimenea! ¡Miren cómo maya, diciendo que *deshambridas* es *hambrientas!* ¡Corre, corre, que tú volverás! Y en cuanto vuelvas..., ¡te capo!

Desgaire = Burla.

¡Ca! ¡No diga eso, por su vida! Puede uno estar muy serio, y no mofarse de nadie, y sin embargo *ir al desgaire*, ó sea, «con descuido afectado», como dice el *Mamotrectum* de la Real Academia Española.

Despeado.

Aquí el Sr. Cotarelo y Mori vuelve á dudar y á dar la significación entre los socorridos interrogantes «*Despeado* —dice—: ¿Desherrado?» No sé; pero apuesto algo bueno á que no. Vamos á ver:

Primer texto: «Señor..., será bien que se haga ál asnillo una herradura en la mano izquierda, que como trujo media hanega de harina á cuestas, vino el pobre asno á pie despeado.»

Segundo texto: «Que entres en el estabro y sepas dél (del asno)...; y si viene despeado..., etc.»

Vaya, pues no significa *desherrado;* pero, por si acaso, voy á ver lo que dice el Diccionario.

¡Olé, olé! ¡Viva la gracia! Sabed, hidalgo, que también vmd. puede *despearse;* y que si yo le dijese, con causa bastante, por supuesto, que vmd. estaba *despeado*, no podría ofenderse por ello, ni suponer que yo había querido decir á vmd. que se le había caído una herradura, porque no hay tal cosa: *despearse* se puede decir lo mismo de vmd. ó de otra persona que de *cualque* caballería, ora mayor, ora menor, porque *despearse,* según la Academia, y según como se usa esta palabra en Castilla y aun en el resto de España, pues es de uso corriente y moliente, significa «maltratarse los pies el hombre ó el animal por haber caminado mucho». ¡Olé, olé!

Di de mano = Abandoné, desistí.

Y añade el vocabularista: «No hay la frase «dar de mano»; en el Diccionario sólo hallamos «*dar de manos* = caerse».

Déjese de cuentos, hidalgo; pero ¿en qué consiste esta equivocación, sino en la del Diccionario al confundirla?

¡Señores! ¿Se necesita desahogo para escribir lo que tengo copiado?

¿Lo dudan todavía? Pues abran el Diccionario por el vocablo MANO, y allí leerán:

«*Dar de mano* = Dejar, abandonar.»

¡Alza, Dios, tu ira! (Véase esta frase en el Vocabulario.)

Dinerico = Moneda.

No, señor. Diminutivo de *dinero*.

Doña Bruta = Epíteto despreciativo.

¡Don Emilio!
¿De qué clase será este epíteto?

Embaidor = Hechicero, encantador.

¿Con que algún bellaco *embaidor* me la ha encantusado?

Encantusar, Sr. D. Emilio, no es hechizar ni encantar, único caso en que *embaidor* sería aquel que hechiza o encanta: *encantusar*, como usted bien lo ignora, es ganar la voluntad de uno con halagos para conseguir de él alguna cosa, y al que usa tales medios para este fin, llámasele en castellano *engañador*, que es la significación que la Academia da de *embaidor*, así como dice de *embaír* que es embelesar, ofuscar, hacer creer lo que no es, embaucar; enga-

ñar»: pero nunca, ¡oh cielos!, hechizar ni encantar ¡Nunca, digo! ¿Oíslo? ¡¡Nunca!!

¡Ta-tariiiiiiiiii...!

Esto no lo dice el Sr. Cotarelo: lo digo yo, queriendo imitar el toque del cornetín de órdenes llamado *de atención,* porque bien la merece lo que sale ahora. Aquí está ya:

Empozado = Ahogado en un pozo.

Veo que vmd., Sr. Cotarelo, es harto aficionado á anticipar los acontecimientos. Antes, sin piedad alguna, llamó vmd. ebrio y borracho á un pobre barbero que no estaba más que *asomado,* y ahora llama vuesamerced *ahogado* en un pozo á todo aquel que tenga la desgracia de caerse en él. Porque *empozar* es «meter ó echar en un pozo», y *empozado,* por tanto (y si no marra la lógica), será aquel ó aquello que está metido ó le han echado ó se ha echado en un pozo. No obstante, el Sr. Cotarelo y Mori, no solamente desahucia, sino que ahoga á todo empozado. ¡Duro con los empozados!

—Pero—dirán ustedes, y dirán bien—, y si el que se cae en un pozo no se ahoga, porque hay quien acude en su auxilio y le saca, ¿dejará de haber estado *empozado?*

—Sí—respondo yo—: ése es un empozado *ful,* según el Sr. Cotarelo, y sin pizca de formalidad: ¿no cayó en un pozo? ¡Pues á ahogarse, á ahogarse pronto!

Y si el pozo no tiene agua y el infeliz se mata del golpe, ¿dejará de haber muerto *empozado?*—replicarán ustedes.

Y yo tornaré á contestarles:

—No sean tercos, señores míos; éstos no son *empacados*, y hagan ustedes caso al Sr. Cotarelo, que sabe más que todos nosotros juntos: los *empacados* son los que se alojan en un paco, y vuelve luego en su tabla.

Y, además, sepan ustedes que si el Sr. Cotarelo, en vez de hallar el texto que dice «murió empacado»... etc., se llega á encontrar con estos otros: «murió embarcados, murió empuchados, murió testados», es casi seguro que glose de esta manera:

Embarcado = Muerto en un barco.

Empuchado = Muerto en un empuche.

Testado = Muerto en un testamento.

Enalbardaré = Engañaré.

Sea así, pero, en tal caso, conste que Vd. se ha enalbardado al creer que la edición que ha hecho ha á servir para algo más que para que le arree la hidalga Lozana.

Encaramar = Amontonar, agrupar.

Después de dar esta luminosísima explicación, el Sr. Cotarelo pone el texto:

«¡Jesús, y qué ha *encaramado* de disparates!»

Y hace muy bien en ponerlo, porque *encaramar* no es amontonar, ni agrupar, sino levantar y subir una cosa, ó ponerla sobre otras, como consta en el Diccionario, y como saben hasta los niños de la doctrina.

Encovadas peñas = Parece frase impropia, pues las peñas forman las cuevas, pero no son ellas las *encovadas*.

¿Conque no hay peñas *encovadas*? ¿Conque las peñas *forman* cuevas? ¿Conque *parece* frase *impropia*? ¡*Zahúmese* vuesamerced!

Engotada = Debe de ser errata, por *engolada*.

Mucho me temo que no, hidalgo... Veamos el texto: «Sobresaltado me habías...; maldita la sangre que me habías dejado engotada.»

¡Lo dicho! *Disteis de mano* nuevamente. Debe de ser lo que es, ó sea *engotada*, porque la frase equivale á ésta: «Maldita la gota de sangre que me habías dejado»; frase á la cual responde otra similar en el lenguaje actual. Véase el Diccionario, vocablo (GOTA.)

Ensañe (Se) = Se arrepienta ó vuelva atrás.

Maestro, me parece un poco fuerte esta interpretación, y, con licencia de vmd., voy á ver el texto que os la ha sugerido.

«... mire que sea eso de presto antes que la novia *se ensañe*.»

También, con licencia de vmd., voy á ver lo que dice el Diccionario: «*Ensañar* = Irritar, enfurecer.»

Y ahora, maestro, ya no me parece fuerte, ni poco ni mucho, la interpretación de vmd., porque me parece error, error crasísimo; ¡muy craso, caray; muy craso!

Entelerido = Estremecido.

¡Por los [illegible] de Cristo, Sr. [illegible]! ¿Cuándo reconocerá el Diccionario de la Real Academia Española, que tan obligado está que ya á ello? ¡Cuándo, lo digo! Y allí creo que entelerido no es estremecido, sino sobrecogido de frío ó de pavor.—

Entenada del Miércoles Corvillo.

¿Qué vendrá á decir?

«Frase proverbial.

«Figura mujeril ridícula, de mucha pompa y mal vestida.»

¿En qué quedamos? ¿Es frase, ó es figura? ¿Es proverbio, ó es mujer? ¿Tiene mucha pompa, ó está tan [illegible]?

Y, á propósito: ¿sabe usted cuál es el *miércoles corvillo*? Me figuro que no.

Escurribanda = Expedición inquisitoria, ronda.

¡Ea, badajo! ¿De manera que una indagatoria judicial es una *escurribanda*? ¿Una ronda es *escurribanda*? ¿El *Vocabulario* de [illegible] que puede considerarse como *expedición inquisitoria*, es otra *escurribanda*?

¡Pues no es cierto! ¡Yo que pensaba, con el Diccionario, que *escurribanda* era *escapatoria*!

Escurriduras = Residuos.

EL PRESIDENTE.—¡Señor Cotarelo!

EL SR. COTARELO.—Residuos.

EL PRESIDENTE.—¡Señor Cotarelo! ¡Al orden por primera vez!

EL SR. COTARELO.—Señor presidente, he dicho que escurriduras son residuos, y no creo que...

EL PRESIDENTE (*golpeando furiosamente el pupitre con la campanilla*).—¡¡Señor Cotarelooooo!! ¡¡Al orden por segunda vez!!

EL SR. COTARELO.—Me explicaré, señor presidente; al decir que las escurriduras son residuos...

EL PRESIDENTE (*descargando puñetazos sobre la mesa hasta hacerla astillas*).—¡¡¡Señor Cotarelo!!! Retiro á S. S. la palabra.

¡Muy bien, señor presidente! ¡Bravísimo!

¡Vaya! ¿Ve vmd. cómo delante de gente no puede uno permitirse ciertas cosas? ¿De dónde demonios sacó vuesamerced que las *escurriduras* son *residuos?* Residuo de la combustión, por ejemplo, es la ceniza, y, sin embargo, ¿no sería digno de coroza aquel que dijese que la ceniza es una escurridura? Las escurriduras son las «últimas reliquias ó gotas de un licor que han quedado en el vaso», y el sentido que la palabra tiene en el texto y que ha llamado la atención de vuesamerced, está perfectamente explicado en el Diccionario con la frase «llegar á las escurriduras». ¡Vuesamerced ha perdido un tiempo precioso en buscar explicaciones á cosas que están explicadas desde los tiempos de Labán Arameo!

Espaciosa — Calmosa, pachorruda.

«*Espacioso, sa* — Lento, pausado», dice la Academia.

Y el aprendiz de amigo da dos golpes á la palabra, porque no contento con haberla fusilado en singular, la fusila también en plural de este modo:

«*Espaciosos* — Largos.»

Lo que en singular era calmoso, en plural es largo.

Lo cual demuestra que, á juicio del Sr. Commelerán, basta un cambio en el número de los nombres para que cambie también el significado: ejemplo: *Nacianceno*, natural de Nacianzo; *Nacianzenos*, naturales de Cambados.

Colorado, en singular, es un académico. Está bien; pero ¿qué será en plural? ¿Qué será, cielos santos? ¿Qué será?

Estada — Se usa en oposición á venida ó llegada.

(Suspiraremos. Valdivieso.)

No, hidalgo, no: no se emplea en semejante sentido, como no sea en la Academia Española. Lo opuesto á la llegada es la partida, y la *estada*, la situación intermedia entre una y otra. Ya ve usted con qué unción y humildad cumplo como cristiano, sin placer de otra sangre ni mézcla en ella más que una de las obras de misericordia. ¡Plegue al Altísimo que caiga en buena tierra!

Estilados.

La frase de Rueda es: «Estilados cabellos.» El señor Cotarelo la interpreta de este gracioso modo: «Largos ó crecidos.»

¿Sí, eh? ¡Largos años de vida dé Dios á vmd.. para seguir publicando *Vocabularios* como el presente!

¿Tiene á mano vmd. el Diccionario? ¿Sí? Pues ábralo por *estilar*, y allí echará de ver que *cabellos estilados* equivale á *cabellos ordenados*, *cabellos bien compuestos*.

Festejón.

¡Ahora sí que acabó de llenarnos el gorro de guijos! ¿Qué reflexión dirán ustedes que se le ha ocurrido á D. Emilio con ocasión del vocablo que apuntado queda? Pues óiganla ó léanla:

«Si no es alguna clase de fiesta especial, será un aumentativo del diminutivo *festejo*: fenómeno gramatical curioso y que prueba la infinita docilidad de nuestro idioma.»

Aumentativo del diminutivo...

¡Alza, pilili! *La razón de la sinrazón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece*... En cuanto á la *infinita docilidad* de nuestro idioma, no hacía falta, hidalgo, que el *fenómeno curioso* viniese á demostrarla, porque, en efecto, dócil y muy dócil necesita ser nuestro idioma, cuando sus vocablos no se han amotinado ya contra vmd. ni han levantado en fonso contra vos una mesnada compuesta de la *badea*, del *tomate*, de la *patata*, de la *cebolla*, de la *berza*, de la *lechuga*, de la *col*, de la *naranja*, del

[illegible] de la zarabanda, de la [illegible], de la [illegible], del [illegible], de la [illegible] y demás [illegible] de armas tomar, con el [illegible] de [illegible] á [illegible] *[illegible]* en tiempo alterno.

¡Ese condenado de gato me va á dejar sin [illegible]! ¡Ya acabó con el [illegible]! ¡Suéltalo, maldito!

Fontanas = Fuentes.

«*Fontana* = Fuente.» (Según el Diccionario.)

¡Habráse visto cosa igual!

¡Ah, mínimo, mínimo, [illegible], [illegible]! ¿Sabedes vos, amado, cómo se llama en castellano la acción que estades faciendo? ¿Creedes, por ventura, que esas *fontanas* que os habedes apropiado son [illegible] como Dios manda? ¡Ah, y cómo si no fuérades mínimo merescriades la de palo!

Formida = Parece errata —dice el Sr. Cotarelo— en vez de *fornida*.

Juraría yo que no es errata.

Juraría yo que el calificativo *fornida*, aplicado á una puente levadiza, es harto impropio y desatinado.

Juraría yo que debe interpretarse *formidable*.

Fugetivas = Fugitivas.

Muy bien.

Fuslera = Metal ó azófar.

Que es como si vmd. hubiese dicho, definiendo la *camuesa:* «Fruta ó manzana.»

Venga acá vmd. y dígame: el azófar ¿no es un metal? ¿O es que todos los metales son azófar?

Ya que se copie el Diccionario, debe copiarse bien, y transcribirse: «*Fruslera* (ó *Fuslera*) = Metal que se hace de las raeduras que salen de las piezas de latón ó azófar cuando se tornean.»

Galga = Nombre despectivo aplicado á una mujer negra.

¡Palabra de honor que, en letras de molde, consta lo transcrito en la página 320 del tomo I!

Gallejo = ¿Gallo?

No, señor; gallejo.

Ganapán = Debe de ser *de los más antiguos textos* en que se emplea la palabra.

¡Cá; no, señor! ¡Está vmd. muy equivocado! Si vuesamerced estudiara (que sí debería estudiar) las publicaciones del Sr. Foulché-Delbosc, director de la *Revue Hispanique*, que es persona que ha hecho por la literatura española en veinte años más que toda la Real Academia en ciento veinte, conocería una primorosa edición, publicada por dicho señor, de la lindísima

Historia de Euralio y Lucrecia, de Eneas Silvio Piccolomini (cuya versión castellana se imprimió por primera vez en Salamanca el año 1496), y á la página 70 hallará el vocablo ejemplar; concordando con lo que se tiene dicho siempre á decir que la voz de Lope de Rueda es de las más antiguas.

Garrida = Piropo de muy gitana.

¡Eso es! ¡Aunque el autor lo ponga en boca de Aristóteles!

Garrida puede ser piropo de una gitana, ó de la ... según los casos; pero en sí es lo contrario de feo, como se ve por estos versos de Mingo en una *Égloga* de Juan del Encina (edición académica, página 110):

> «Hace sonar suave el viento
> y al gracioso muy galán
> y al muy feo muy garrido
> y al muy bueno muy sabio...»

Gismero = Charlatán, «Gismoso» y «Gismento».

¿Pues y cómo es el Sr. Cejador para mezclarse de su Diccionario de sinónimos? ¡Qué paciencia hacía!

Pero ¿será de veras, pues, que *charlatán* es lo mismo que chismoso?

Golondrinillo

Voy á copiar íntegro el comentario, porque es celebérrimo:

«Muy hacia junto á Antequera: como se ve, es dimi-

nutivo de otro diminutivo: *golondrino,* el pollo de la golondrina.»

Quedamos en que *golondrinillo* es diminutivo de *golondrino.* Bien. Pero, siendo *golondrinillo* diminutivo de otro *diminutivo,* resulta clarísimo que *golondrino* ha de ser diminutivo también. Y ¿de qué es diminutivo *golondrino?* Cotarelo no lo revela; pero declara que *golondrino* es el pollo de la *golondrina.* Ahora bien: si *golondrino* es diminutivo, *golondrina* lo será también. ¿Será que *golondrina* es la polla del *golondro?* Lo ignoro, y, además, tampoco sé si el *golondro* existe ó no *in rerum natura.*

Volvamos al *golondrinillo.* Equivale, según Cotarelo, á «muchacho joven é inexperto». Luego *golondrino,* en la misma relación, equivaldrá á «muchacho viejo y de experiencia». Pero esto implica una *contradictio in adiecto,* porque un muchacho no puede ser viejo...

¡Golondrina! ¡Golondrinillo! ¡Pollo de la golondrina! ¡Muchacho *joven* é inexperto! ¡Diminutivos de diminutivos!... ¡Qué *burullada!*

Henchí = Henchid.

Perfectamente.

Hinchiría = Llenaría ó henchiría. (Cotarelo: *Obras de Lope de Rueda,* tomo II, pág. 447.)

Hinchir = Henchir. (*Diccionario de la Academia,* pág. 529, tercera columna.)

Si hubiera pena contra estas *apropiaciones* literarias, ilustre amigo, no volvía vmd. á pisar la calle en

toda su vida, porque supongo que se la dispensarán en su grado inferior.

Horas = Libro de rezo.

Quizá sea ésta la única palabra que se añade en el *Glosario* del Sr. Cotarelo, aunque se le olvidó decir que, como el *rezo*, la Academia no la había admitido en el Diccionario, lo cual es indisculpable, porque *Libro de Horas*, ó simplemente *Horas*, son palabras corrientes en el idioma castellano, y usadas hoy por la Iglesia católica y hasta por los editores católicos, que con este nombre publican un libro de devoción. Por cierto, que ya que el Sr. Cotarelo topó con una cosa nueva, no debió haberse limitado á decir, como dice, el libro de rezos; pues un *Misal*, un *Devocionario*, una *Novena*, por ejemplo, son libros de rezo, y, sin embargo, no son *libros de Horas*. El *Libro de Horas* es el que contiene el rezo de las *Horas* canónicas, no con la extensión que el *Breviario*, pero sí bastante menos, y por esta razón se conoce también con el nombre de *Oficio parvo*. Y si no, Sr. Cotarelo, vaya vuesamerced un día al edificio de la Academia de la Historia; allí está instalada la Librería del [illegible]; rásquese el bolsillo vmd., saque de él unos céntimos, precio de la edición más económica, y pida unas *Horas*; verá cómo el librero, sin vacilar, le da un librito, pequeño, es cierto, pero suficiente para que vmd. pueda saber de entonces en adelante lo que son *Libros de Horas* y presentarlos en forma de papeleta en la Academia Española, con lo cual se ahorrará mil disgustos, porque hay que pensar en todo.

Hornazos (Pascua de).

Dice el Sr. D. Emilio: «En el Diccionario no hay esta denominación de la Pascua.» Y antes escribe: «Los *hornazos* son tortas con huevos, cocidas al horno, que aun hoy suelen regalarse en dicho día de Pascua.» (Conste que no ha citado ningún *día*.)

Y yo abro el Diccionario por el vocablo HORNAZO, y leo:

«Rosca ó torta guarnecida de huevos cocidos juntamente con ella en el horno. || Agasajo que en los lugares hacen los vecinos al predicador que han tenido en la Cuaresma, *el día de Pascua,* después de haber dicho el sermón de gracias.»

¡Alza, Dios, tu ira!

El Sr. Cotarelo no está seguro de lo que es *hostalero,* y eso que en las glosas correspondientes al primer tomo nos había dicho que *hostal* es fonda ú hostería. Pues, nada, amigos y señores míos; en el tomo II se encuentra con la palabra *hostalero,* agarra un par de buenos interrogantes, mete entre ellos la significación, como si se tratase de un delincuente cogido *in fraganti* por una pareja de la Guardia civil, y arrea *p'alante.* Fíjense, señores, en el grupo:

Hostalero = ¿Mesonero?

Tu es magister in Israel, et haec ignoras? Es decir, ¿vuesamerced es académico de la Española, é ignora que en el Diccionario hay un artículo que dice de esta guisa: «*Hostalero* = Mesonero.»?

Jareta

Per signum ✠ *Crucis, de inimicis nostris libera nos*, ✠ *Deus noster*... *Conjuro te*, [illegible] *Deus* ✠ *Pater*. *Conjuro te*, *Deus* ✠ *Filius*. *Conjuro te*, *Deus Spiritus* ✠ *Sanctus*. *Destruat te*, *Deus* ✠ [illegible]

He comenzado con estas palabras del conjuro contra tormentas tempestades, [illegible] porque esa *jareta* [illegible] me ha parecido [illegible] que [illegible] formando [illegible] y [illegible] de á libra.

«*Jareta* —¡Pollino!»

¿Lo oyo ustedes? ¡Ya empieza á oler [illegible]! ¡Santa Bárbara nos valga! Pero ¿de dónde saca usted que *jareta* es pollino? ¿De que se lo dicen á un animal de la especie asnal? ¿Cómo? ¿Tendremos una parentela á la [illegible]? ¿No demuestra que es machismo puro, y aquellos *bocaditos* fueron [illegible] de estas *jaretas*? Figúrese el ilustre [illegible] el [illegible] «¡Arre allá, señora *jareta*!»..., y que el señor Cotarelo, después de haber preguntado á los lectores «*Jareta* —¡Pollino!»..., escribe lo que vas á leer: «Estas palabras las dice el bobo que entra en escena cabalgando sobre... ¿Sabes qué dirán nombre [illegible] una pollina? Pues me acuerdo de mi abuela [illegible] cabalgando sobre *una asna*». De modo que, sabiendo que el vocablo *jareta* va dirigido á un asno, se le ocurre preguntar si el asno es asna, y deduce: si *jareta* es pollina. ¡Venga usted acá, señor hidalgo, que no parece sino que todos los demonios le han tentado á un tiempo! Suponiendo que *jareta* no sea diminutivo de *jara*, etc., que quiere decir animal que tiene cara al palo, y suponiendo que Lope de Rueda no hubiese

querido emplear el género femenino en sentido burlesco para ponderar las malas condiciones del asno, ¿no será probable y casi seguro que al llamar *jareta* al pollino haya querido compararle con la *jareta* de costura, para significar lo flaco del animal y lo vacío de su estómago? Puede que sí, hidalgo; puede que sí, y aunque me dé encima una almalafa de dos que tenga, no cambio mi versión por la de vmd. ¡Guárdese vuesamerced la almalafa, y que ella y la jareta le hagan buena pro!

Jergas...

Un nuevo cuento de Juan de Timoneda, agora nuevamente hallado.—Por qué se dijo: *Eso es hablar en jerga.*—Como fuesen apretando á un académico para que declarase qué quería decir un texto antiguo que rezaba ansí: «Llevaba estotro día una carga de *jergas* al molino batán», y él no lo supiese en ninguna manera, porque, magüer académico, no había rescebido letras en Salamanca, respondió al que le apretaba: «Callad, hermano, que «según esto, la *jerga* no es tela tejida, sino una especie de fieltro.» Contestó el otro: «Y aun eso es hablar en jerga.»

Justo = Jubón (voz de germanía).

¿Sabe vmd. quién fué Ramnusia? ¿No lo sabe, eh? Ya lo suponía. Pues Ramnusia era la diosa de la indignación, á quien otros llaman Némesis y otros Adrastrea. Bueno; pues si yo no fuese de mi natural hombre pacífico y benigno, me hubiera dejado poseer de Ramnusia al considerar cómo vmd. gasta tinta en

baldo, aunque no le salga de baldé á la Academia ni al Estado. Por rara casualidad se halla en el *Vocabulario* de vmd. una palabra que no esté ó equivocada ó en el Diccionario de la Academia con el mismo significado que le da vmd. Ejemplo: quiero, como que ya son muchos por el estilo, la palabra *jaco*, de la que dice vmd. que es *jubón*, y añade entre paréntesis (voz de germanía), suponiendo hacer un descubrimiento, ó ignorando, por cuáles, quizás, el Diccionario se lo ahorra (en cursiva). ¿Para qué, pues, se molestó vmd.? Y si lo hizo adrede, ¿cómo, por ventura, con tanta cosa inútil? Lo que debiera haber hecho vmd. era aprovechar la ocasión para decir que la Academia yerra grandemente, aunque no tanto de lo que acostumbra, al decir que *jaco* es voz de germanía, y buena prueba de ello es que *jaquetilla* es diminutivo de *jaco*, y *jaquetilla* llámase al vestido interior sin mangas que ciñe el cuerpo y se pasa de la cintura, es decir, una prenda muy parecida al *jubón* ó *jaco*.

Ladrontio — Oficio de ladrón.

Mucho es que no se le ocurrió formar la etimología y decir: «Viene de *ladrón* y de *tío*; también se dice *¡Tío ladrón!*»

Lanzaron — Echaron á sus puertas, expulsaron.

Decididamente, la *Prensa* se ha propuesto á redactarnos. ¿Quién fué *Prensa*, ¿acaso á esa? No ignoro por esos lectores, que es verdad? ¡Sí, sí! ya sabíamos todo ello! Pero pues *Prensa* dice que era una deidad que pro-

sidía los partos felices, y por eso digo que no le es propicia, porque este último parto de vmd. viene tan torcido *(versa oratio)*, que no lo entiende ni el mismo doctor Cortejarena, que ha ayudado á nacer á noventa generaciones.

Verá vmd. cómo este *lanzaron* viene de nalgas, que es una de las peores *presentaciones*. ¡Venga el fórceps! Digo, venga el texto.

«Le *lanzaron* á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta.»

Dígame, hidalgo: si *lanzar* es, como dice vuesamerced, «echar á sus puertas», ¿no comprende vmd. que Lope de Rueda no hubiera empleado como complemento del verbo *lanzar* la frase *a la puerta?* Hubiera sido un disparate no concebible en Rueda, que sabía emplear los vocablos bien, como quien conoció el valor que tienen en castellano, pues en tal caso la frase *lanzar á la puerta* sería lo mismo que decir *sangrarle de sangre*. *Lanzar*, según la Academia, es *echar*, y ahora mire vmd. si leyendo el referido texto: «Le *echaron* á cabo de tiempo una hermosa niña á la puerta», está suficientemente explicado. ¡Ah! Y, además, no vaya vmd. á creer que *depositar* es, como dice vuesamerced, dejar una criatura reciénnacida á la puerta de una casa, porque esto en nuestra lengua llámase *exponer*. ¡Pero, hidalgo! ¿Hasta en las cosas más nimias ha de tropezar? Viénenme á las mientes aquellos versos de Bartolomé L. de Argensola, y que por encajar aquí como de molde no quiero pasarlos en silencio:

«El arte falta do el sujeto sobra;
y el vuestro es tal, señor, que no me deja
para miraros levantar la oreja,
y menos alabar la menor obra.»

Limitados = Cortos.

¿Y qué no sabe vmd. lo que es limitado en el sentido de adjetivo que vmd. ha querido darle aquí?

Limitado (del Diccionario): «Dícese del que tiene escaso entendimiento.» Échelo vmd. á la faltriquera, que puede que algún día le haga falta.

Limpiadera.

COVARRUBIAS: «Cepillo de limpiar los caballos.»

YO.—¿No sería mejor y más breve decir *bruza*?

COVARRUBIAS.—«Covarrubias lo usa sólo como cepillo de la ropa.»

YO.—Pues, ¡hombre de Dios! ¿Y no sólo Covarrubias? ¿Cree vmd. que se cepilla Covarrubias con bruza?

COVARRUBIAS.—«El Diccionario lo usa...»

YO.—Eso es otra cosa. Allá se las hayan vuesas mercedes.

Lumbre = Candileja ó farol.

Sí, señor, sí: candileja, ó farol, ó lamparilla, ó vela, ó bujía, ó cirio, ó velón, ó tea, ó candela, ó pajuela, ó hachón, ó reverbero, ó candil.

Majano = La significación del Diccionario es cosa muy distinta.

¿Muy distinta?... ¿De qué?

Mal alzado = Cosa olvidada ó dejada en abandono por descuido.

«Nunca la palabra suelta
quien estima su valor»,

y, habiendo reparado en el texto, como era obligación de vmd., hubieseis visto, Sr. de Mori, que si *alzar* significa á veces *quitar*, y se va tratando de hurtos, *mal alzado* significa *mal llevado*, ó *mal quitado*, como guste vmd., porque las cosas pueden estar olvidadas ó dejadas en abandono por descuido, y, sin embargo, no *alzarlas* nadie, ni bien, ni mal.

Mal punto = Exclamación como ¡mal pecado!, ú otra semejante.

U otra semejante; sí, señor: como *¡mal hora!*, y os hubiérades ahorrado, diciendo esto, todo lo demás.

Marré = Equivoqué.

Marrar = Errar.

¡Errar, hidalgo: errar! ¡Parece mentira que en esto marre vmd.!

Masándose = Amasándose (el pan).

¡No, que sería el vientre de vmd., dado caso de que el médico le hubiese sometido á vmd. á esta manipulación terapéutica! Pero el caso es que la Academia también trae: *Masar* = Amasar», de donde se des-

[illegible]

Matalafes.

Cervantes.—No comprendo el [illegible] porque de esta palabra.»

Yo.—¿A ver, hidalgo, á ver? ¿Qué dice el [illegible]?

Cervantes.—Aguja de coser los *matalafes*...

Yo.—¿Sabe usted el [illegible]?

Cervantes.—No, señor.

Yo.—Pues aprendalo, que á usted le [illegible]

Meajica.—Diminutivo de *meaja*.

[illegible] = Diminutivo de [illegible].

[illegible] = Diminutivo de ganso.

[illegible] = Diminutivo de [illegible].

Pequeñiquico = Diminutivo de pequeño.

Y así de cuatro, hidalgo; porque así me [illegible] propuesto yo á estar haciendo glosas hasta el día en que usted se arrepienta y queme todas las cosas que dicen que ha escrito.

Meloja.—«Lavaduras de miel, que por lo visto se usarían...»

¡Y se siguen usando, hermano!

«...quizá para extraer la cera.»

¿*Quizá*? ¡Está usted seguro de ello!

Mirlas = Orejas (voz de germanía).

«*Mirla* = *Germ.* Oreja.» (Del Diccionario.

No cabe duda alguna de que el Sr. Cotarelo esta haciendo una labor meritísima, hermosísima y honrosísima.

¡Caballeros!—y lo digo poniéndome fosco, contra mi costumbre— ¿Qué es esto?

Mirabélicas.

COTARELO.—«Parece palabra de capricho.»

YO.—¡Lo que tiene no conocer el idioma del Lacio! Hubiera vmd. preguntado á su colega Commelerán, y habríale dicho éste que *mirabilis*, en latín, quiere decir: «admirable, maravilloso» (y aun le diera las correspondencias en turco y en samoyedo, sin saber una palotada de estas lenguas; de donde *mirabélicas* puede significar: «admirables, maravillosas».

Mofar de la tierra.

¡Señor Cotarelo! ¿Por qué interpreta vmd. esa frase con esta otra: «Correrla sin respeto á nada»? ¿No ve que eso es escribir con demasiada *presteza?* Si alguien se mofa de vmd. (es un decir), podrá su merced correrse, ó correr, ó ser corrido: pero bien puede suceder que no se corra, que se esté quedo y que no se pasee nadie por vmd., sin que obste nada de esto para la mofa. *Mofar de la tierra*, es *burlarse* de ella, ni más ni menos, andando mucho, ó no moviéndose de un lugar en toda la vida.

Morase = Trasladase.

¡No, por Dios! ¡Todo lo contrario! *Establézcase, fíjese el domicilio.* Lea vmd. el texto con buenos ojos, y apéarse del cuartaguillo.

Nalgada = Jamón.

Si la nalgada es de un cerdo, no digo que no; pero si la nalgada es de vmd., ¡medrados estamos!

Nasción.

«Naturaleza, país» dice el Sr. [illegible] en la página 324 del tomo I.

«Criatura animal», dice el ídem íd. en la página [illegible] del tomo II.

«Ni lo uno, ni lo otro» digo yo en la página 6.

Notomias = Esqueletos.

«*Notomía* = Esqueleto.» Del Diccionario.

¡Zape!

Ocurrir = Acudir.

«*Ocurrir* = Acudir.» Del Diccionario.

Pues, señor..., ¡bueno se ha puesto vmd. de pinturero a costa ajena! ¡Bueno, bueno, bonito, pero bonito!

¿Oyxte? = Debe de ser errata, por ¡oxte!

Pero, vamos á ver: ¿no se dijo también *oste*, por *oxte?*

Pues, entonces, ¿por qué ha de ser errata *oyxte* por *oiste*?

Pajiza = Pajar.

Disparatasteis, hidalgo. *Pajiza* no es pajar, sino el albergue que está cubierto de paja. Y si se fija el hombre, verá que viene bien al sentido del párrafo, pues el que pregunta: «¿Qué haciades vos en mi *pajiza?*», es un ganadero (que era igual que pastor de ganado), y los pastores no es frecuente que tengan pajares, pero sí lo es que tengan chozos ó chozas cubiertos de paja.

Parago.

COTARELO.—«Desconocemos la significación propia de *parago*.»

YO.—¿Qué dice el texto?

COTARELO.—«Esta cara de *parago* por remojar.»

YO.—¿Qué es *ἀσπάραγος* en griego?

COTARELO.—No lo sé.

YO.—Yo se lo diré: *asparagus*. Ahora bien; ¿qué es *asparagus* en latín?

COTARELO.—No lo sé.

YO.—Pues, ¡¡*espárrago*!!... Y le advierto á vuesamerced que, según el doctor Laguna, purgan el humor melancólico!

Pasaderas = Piedras puestas en un río ó arroyo de poco fondo para atravesarlo. ¿El fondo? Porque si es el río ó el arroyo, habrá que decir *atravesarlos*.

«*Pasaderas* del Diccionario. = Cada una de las piedras que se ponen para atravesar charcos, arroyos, etcétera.»

Señor alcalde mayor
no prenda usté á los ladrones;
porque hay algún [illegible]
[illegible]
porque hay algún [illegible]
que roba los corazones.

Pecilgo = Pellizco.

«*Pecilgo* = Pellizco», dice la Academia, y si por acaso llega á su templo, el Sr. de [illegible] contestaría probablemente á los interrogantes escribiendo:
Pecilgo = ¡Pecilgo!

Péndola = Pluma.

«*Péndola* = Pluma.» Diccionario de la Academia.
¡Ah! ... ¿Conque también la pluma la ha bautizado vuesamerced? ¿Y la tinta? Supongo que ésta será de vuesamerced, porque si no, el librito le habrá salido á usted por una friolera. Pero vamos, si siquiera ha puesto la tinta ... ¡menos mal! ya hay algo propio, porque en cuanto al papel, creo que fué cosa del

Sr. Catalina y Cobo; por cierto que no es malo, sino detestable; bien que así cabe la esperanza de que dentro de cincuenta ó sesenta años no quedará de la edición más recuerdo que el presente rapapolvo.

Pichel flamenco.

«El *pichel*—dice el Sr. Cotarelo—era, como es sabido, un jarro de estaño con su *tapa fija...*»

¡Carambita! ¿Con su tapa *fija?* Entonces, ¿cómo se destapaba? Si vmd. llegase sediento, y para mitigar su sed le diesen un pichel lleno de agua, pero con tapa fija, ya vería cómo no volvía á confundir la tapa fija con la tapa engoznada en el remate del asa, que es lo que tenían los picheles, como la tienen hoy algunos vasos para beber cerveza, y algunas jarras para agua, vino ó licor (1).

Además, dice vmd. que no sabe «qué variedad tendría el pichel flamenco». Vuesamerced será muy capaz de no haber visto los cuadros de Teniers que hay en el Museo del Prado. Bueno: pues véalos, y hallará en ellos más picheles flamencos que gazapos hay en el *Glosario* de vmd.; y creo que es el colmo de la ponderación.

Piltra = La cama (voz de germanía).

«*Piltra* = *Germ.* Cama.» (Del Diccionario.

¡¡Zape!!, vuelvo á decir.

(1) El *pichel* recibía también el nombre de *gomboiro* cuando su cabida era de un cuartillo para arriba; los de medio cuartillo llamábanse *gambardinas*. (Vid. *La Hostería de Cantillana*, por el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, MCMII; cap. VI, pág. 76.)

Poniente — Sombrero (voz de germanía).

«*Poniente* = *Germ.* Sombrero», dice el Diccionario robando á Cotarelo.

¡Don Emilio, que le roban á vmd.!

Plegarias — Ruegos dirigidos á una persona.

Si hubiese dicho vmd., Sr. Cotarelo, «ruegos» á secas, aun hubiera podido pasar la explicación, pero con la añadidura «dirigidos á una persona»... ¡Lucas Gómez!

En primer lugar, *plegaria* no es *ruego* á secas, sino «súplica humilde y ferviente», como dice el Diccionario; en segundo lugar, *plegaria* se aplica más bien á sujetos de tejas arriba que á las personas terrenales. ¿No ha dirigido nunca vmd. una plegaria á Dios? Pues, á fe mía, que no estará de más que lo haga para que no le deje nunca de su mano en los *andenes* filológicos.

Porradas — Golpes de la voz en los oídos.

«Padre Adán, no lloréis duelos.
Dejad, buen viejo, el llorar,
pues que fuisteis en la tierra
el más dichoso mortal.
De la variedad del mundo
entrastes vos á gozar,
sin sastres ni *cotarelos*,
plagas que trujo otra edad»

Quevedo no dijo *cotarelos*, y confieso que ha sido *lapsus calami*; pero ahora caigo en que no le va mal al romance, y lo dejo como está.

Quedábamos, pues, en que *porradas* son «golpes de la voz en los oídos»; y como *porrada*, según la Academia, equivale á «*necedad ó disparate*», quede la interpretación sin más comentario.

Puchas = Puches.

¡Muy bien!

Queja = Duele.

El texto es: «Poco te queja mi pena»; y agrega el Sr. Cotarelo: «Falta esta acepción en el Diccionario.»

¡Esta es garrafal, hidalgo! No la acepción, sino la exórbitancia en que acaba de incurrir vmd. ¿De modo que vmd. desearía que en la palabra *queja* figurase la acepción de *duele?* Está bien: vmd. puede desear lo que mejor le plazca; pero apuradillo se había de ver vuesamerced si tuviese que justificar la equivalencia de un sustantivo femenino, como es *queja*, con un verbo neutro ó quier reflexivo, como es *doler*. Fíjese vuesamerced, y verá que lo que ha querido decir el autor en la frase copiada es algo así como «poco te *acongoja* mi pena», ó «poco te *aflige* mi pena, ó «poco te *fatiga* mi pena»; y para denotar la acción ó el efecto de acongojar, de afligir ó de fatigar hay en castellano un verbo muy apañado, que es el verbo *aquejar*. Bien puede ser que vmd. haya creído que *quejar* es infinitivo de un verbo activo, y, en esa desgraciada idea, haya propuesto la equivalencia con *doler*, co-

hemos todos no entrará jamás del pecado de lo diablo:

[illegible] — el [illegible]

para mí, pues, de haber que enmendar á [illegible], propon-
go es definitivo de estas cuestiones, porque el [illegible]
[illegible] es evidente, y así se pondrá [illegible].

No sé por qué últimamente he recordado ahora un can-
tar que hace tiempo oí en Cuyo á un [illegible] que anda-
ba plantando unas hermosas cantar que decía así:

> Tanto lo por mas valido
> como el Corral alguien:
> aunque tanto por valido
> [illegible]

Quillotrado — Enamorado.

«*Quillotrar* — Enamorar», según la Academia.

Esto es lo que podríamos llamar una *hechura de orejas*; porque, en efecto, la Academia y Cotarelo [illegible] en el mismo sentido. *Quillotro*, [illegible] (y, por tanto, *quillotrar* y *quillotrado*) no significa lo que ustedes [illegible], si no el pasaje del *Diálogo de la lengua*, de Juan de Valdés citado por Ca- ñete (p. [illegible], p. [illegible]), y que dice así:

«VALDÉS.—Un *quillotro* usavan antiguamente en Castilla, por lo que dexó dicho un galán ya no se dize de ninguna manera.

«MARCIO.—¿Ha sucedido algún otro vocablo en su lugar?

«VALDÉS.—Ninguno; ni es menester, porque aquel *quillotro* no servía sino de arrimadero para los que no sabían ó no se acordavan del vocablo de la cosa que querían decir.»

¡Estoy asombrado! ¡Resulta ahora que soy tan erudito como el Sr. de Mori!

¡Claro! ¡Como que para ser erudito al uso no hay como decidirse á *fusilar* á todo bicho viviente y escribiente!

Está visto que Cotarelo no deja ni vestigio de palabra en el Diccionario. Arrambla con todo lo que encuentra.

Quinolilla (dice el hidalgo:) Juego de quínolas.

«*Quinolillas* (dice la Academia:) Quínolas.»

¡Esto es levantar muertos, señor hidalgo!

Rancor = Rencor.

«*Rancor* = Rencor.» Diccionario.

Me comprometo á darle á vmd. 50.000 francos en acciones del Banco de Francia, si descubre la diferencia que hay entre ambas acepciones.

Rapagón = No significa ladrón, sino *muchacho de poco fuste*.

¡Válame Dios! ¿Qué entenderá este académico por *muchacho de poco fuste?*...

Pues tampoco significa *muchacho de poco fuste*, sino aumentativo de *rapaz*: porque el lacayo Vallejo aplica dicho calificativo de *rapagón* al paje Grimaldo, á quien por dos veces llama *rapaz*.

Y añade Cotarelo: «La significación de ladrón es posterior.»

¿Posterior? ¿A qué?...

Recolmo = Exceso.

De modo que si yo dijese que la síntesis que ha hecho vmd. de las obras de Rueda es su *recolmo*, ¿estaría bien dicho? Lo dudo.

¡*Recolmo* con el hombre!

Recuerde = Despierte.

No, señor. Hay que hablar con propiedad y corrección, como aconseja la Real Academia Española. *Recuerde* es «vuelva en su acuerdo», ó «vuelva á acordarse». ¿No se *recuerda* vmd. de la copla de Jorge Manrique:

¡*Recuerde* el alma dormida,
avive el seso y *despierte*
contemplando
cómo la Academia olvida
que la hora de la muerte
va llegando;
quien presto dos mil pesetas,
en dos meses, Cotarelo
recibió,
para publicar completas
unas obras que sin duelo
destrozó; etc.?

Red = La capa (voz de germanía).

«*Red* = *Germ.* Capa.» (Diccionario.)

Se ofrecen otros 50.000 francos en las acciones mencionadas *ut supra* y con la misma condición. Animarse, D. Emilio, que en Francia se paga á tocateja!

Reñegado = Malhumorado.

¡Malhumorado me veo yo con semejantes interpretaciones!

Reñegado es *renegado,* como el *derreniegado* de la página 256.

Repastando = Apacentando.

¡Rescaño! ¿Qué habéis proferido, hidalgo? ¿Creéis, por ventura, que *pastar* es lo mismo que *apacentar?* Para vmd. será idéntico; pero Lope de Rueda no hubiera consentido que nadie le dijese que *pastaba,* aunque sí pudo *apacentar* alguna vez.

Añadís que «el Diccionario dice sólo que es «volver el ganado á pastar», y vive *Moisén* que en este caso acierta, y que más vale ir solo que mal acompañado.

Repunta = Parte, principio ó comienzo.

«La *Biblioteca Selecta de Autores Clásicos Españoles,* que desde hace ya bastantes años comenzó á publicar la Real Academia Española....», es una *repunta;*

y no me diga que no sabe..., porque esas latinas palabras principian ó comienzan la edición á vmd. recomendada.

—Decidme, niño: ¿qué es eso de *Per omnia saecula saeculorum*?

—La *repunta* del *Prefacio*.

—¿Y la sopa?

—La *repunta* de la comida.

—La merienda fría ¿puede ser *repunta* alguna vez?

—Sí, padre: en aquellas casas ó mansiones donde la toman de principio.

—Si hoy fuera lunes y os llevara yo unos reales para pasteles, ¿qué diríais?

—Buena *repunta* de semana.

—¿Sabéis, por ventura, con qué palabras comienza la Biblia?

—Sí, padre: con las palabras «In *repunta* creavit Deus coelum et terram».

Rescaño = Residuo.

Es así que vmd. dijo que escurriduras era igual que residuo: luego *rescaño* es lo mismo que escurriduras. ¡Ah, ah, era donde vmd. debiera haber empleado su perspicacia para descubrir que *rescaño* es una errata! ¿No olió vmd. el poste, señor hidalgo? ¿Quijote desgraciado, ¿no olió vmd. que el texto dice «... me quedo un *rescaño* por dormir»? ¿Y no vió vmd. que aquel *rescaño* es un *restaño* como una loma? *Restaño*, sí, señor, *restaño* ha de leerse, y no *rescaño*. *Restaño* es diminutivo de *resto*, y palabra empleada hoy en Castilla y en León, y, por cierto, de aquellas que acusan abolengo ilustre.

Rezongar = Reñir, regañar, disputar.

Ni es reñir, ni es regañar, ni es disputar. Es «gruñir, refunfuñar á lo que se manda», como dice el Diccionario, que bien pudo vmd. consultar gratuitamente, pues tuvo y tiene la fortuna de ser académico.

Rodancho = Broquel (voz de germanía).

Rodancho = *Germ.* Broquel.» (Diccionario.

Esperen, señores, un instante, que voy á ver una cosa. Yo tenía doce pesetas en el bolsillo: una, dos, tres, seis, siete cincuenta..., once... y doce ¡Demonio! ¡Buen susto pasé! ¡Hay que andar con cien ojos!

Rodea = Apresura, aplica.

¡Acertólo vmd., como dos y dos son cinco! ¡Ni lo *juno*, ni lo *jotro*, como decía el gitano! ¡Aquí, *rodea* tiene el sentido de: procurar, proporcionar!

Pero, sigue Cotarelo, citando el texto:

«¡Cómo se *rodea* mi gente en hacer hacienda!» (Dejándose en el tintero un *rodear* de la página 177 que vendría aquí de perilla.)

Y sigue, por su cuenta:

«En sentido irónico, porque están todos dormidos. Quizá sea *regodea;* quizá sea errata.

¡Ya tenemos otra *agua de filibus terre!*

Quizá sea regodea:
Quizá sea errata:

Quizá sea aguardiente
Quizá sea merluza
QUIZÁ SEA LA BORRA

Rompido — Roto.

Eso es, en efecto; pero no lo diga vmd. delante de gente.

Ronceras — ¿Remolonas?

¡Ah! ¿Pero es que le cabe duda á vmd.? Abra el Diccionario y lea: «*Roncero, ra.* = Tardo y perezoso en ejecutar lo que se manda.» ¿A qué, pues, la duda? ¿A qué, pues, la glosa? ¿A qué, pues, perder el tiempo miserablemente?

Rubiarme — Enrubiarme ó ponerme rubios los cabellos.

¿Cómo? ¡Eso hace vmd., señor mío! ¡No lo hubiese imaginado!

Sacabuches — Ninguna de las significaciones del Diccionario conviene con la de Rueda.

Maravíllome, señor de Cotarelo, que hombre de tan buen ingenio como vmd. se atraspide en estas pedrezuelas. ¿No dijo vmd., en la página 623 del tomo I, que *Manceras* eran «lugar *para calentar las manos* ó abertura para sacarlas»? Pues, pecador de mí, ¿qué

más tenía vmd. sino decir ahora del *sacabuche*: «lugar para colocar el buche (estómago humano), ó abertura para sacarlo, en algunos hábitos talares!»

«Pastores, ¿no es lindo chiste
que es hoy el señor san Corpus Christe?
Y es el día de las danzas,
en que el Cordero sin mancilla
tanto se humilla,
que visita nuestras panzas,
y entre estas bienaventuranzas
entra en el humano buche.
¡Suene el lindo sacabuche!»

Salsufragia.

¡Aquí tenemos otro *bolarménico!*

En efecto: vuelve nuestro filólogo á las andadas, y escribe:

«*Salsufragia* y *bolarmenico*.—Quizá sean dos palabras: *sal sufragia*, como *bol armenico*. Covarrubias le llama *salsifrasia*, y el Diccionario, *saxifraga* y *sasafrás*, si bien parece son plantas distintas.»

¡Buena *burullada!* ¡*Encarrillarades* más nombres, Sr. Cotarelo! Y el caso es que son tantos desatinos como palabras, porque siendo *salsufragia* palabra compuesta, seríalo de *salsa* y *fragia*, y no de *sal* y *sufragia* (como dice el académico, recordando á Sagasta).

Salsufragia (en italiano *sassifragia*, en latín *saxifragum*, y en griego σαξίφραγον) ó *saxifragia* es una hierba que crece en los lugares ásperos y pedregosos, y que, cocida en vino, sirve, según Dioscórides, contra las calenturas y el mal de orina.

Sanguinidad = Parentesco en general.

¡Cáspita! ¡De ningún modo! Porque el parentesco de *afinidad* no se ha de incluir en el de *sanguinidad*, y, sin embargo, parentesco es.

Santiguadera = Santiguadora.

«*Santiguadera*, ra.— Santiguador, ra.» (Diccionario.) ¡Chucho!

Scena

Advierte aquí el Sr. de Mor. que las *scenas*, en Lope de Rueda, indican grandes divisiones de la obra, «que lo mismo pudieran llamarse *actos* ó *jornadas*, como en el siglo XVII.» Y añade que «La *Discordia de amor* está dividida en *tres jornadas*, pero esta denominación debe de ser obra del editor catalán de 1617.»

¡Loado sea Dios! ¿Tan ayuno está el Sr. Cotarelo de historia del teatro que no sabe que la división en *jornadas* es muy anterior al siglo XVII, y que la empleó ya Torres Naharro á principios del siglo XVI? ¿Ignora también que la *Celestina*, obra de últimos del siglo XV, está dividida en *actos*, aun cuando, probablemente, la primitiva división fué en *cenas*?

¡Loado sea Dios!, vuelvo á decir.

Sesgo = Sosegado.

«—¿Dijiste?
Dije.
—Pues vete,
que con pena moriré.
—¿De qué?
—¡De que no te eché
entonces del caballete!»

Esta cuarteta de la comedia de Tirso (quien tiene también que pedir cuentas á vmd., como demostraré en su día), de la comedia, digo, de Tirso de Molina titulada *El Rey Don Pedro en Madrid*, me la ha recordado vmd. con su acepción de la palabra ***sesgo***. ¡Oh: válame Dios, y qué sudores, vahídos y vigilias le habrá costado á vmd.!

«*Sesgo* = Sosegado», dice vmd.

«*Sesgo* = Sosegado», dice la Academia.

¡Oh: válame Dios, repito, y qué de cosas tenéis almacenadas en esos aposentos del cerebro!

Servilla = Zapata ó zapatilla de las mozas de servicio.

El Diccionario dice: «Zapatilla de cordobán con una suela delgada.»

El *alzamiento* es probado, pero además es malo, porque:

¿De dónde habéis extraído, oh señor, esa zapata?

¿Dónde habéis descubierto que la servilla,

ora sea una zapata,
ora sea zapatilla,

era propiedad exclusiva de las mozas de servicio?

¿De modo, digo, usted, y ya lo dirá... encontrarás unas *bolsas*?"

Sicas = ¡Guardas, alguaciles!

Ya que con los interrogantes, echarse a temblar y quedo *entelerido*, porque huele la *baruflada* que se nos depara.

Vamos a verlo. Dice así el ladrón Honzigera:

«Anda, anda, hermano Panarizo, no te quedes zaguero, que agora es tiempo de tender nuestras redes, que la barullada está en grandísimo sosiego y grasas y las sicas flamulanas. ¡Ah, Panarizo!»

¡Ah, don Emilio!! Vuesamerced, que cayó de ver que *sicarios* son los ladrones que cortan bolsas, y aun añadió: «El Diccionario trae *sicarius*», ¿por qué diablos no reparó también en que *sicas*, ahí mismo, podía significar «bolsas»?

El entendimiento, Sr. de Mesa, tiene por principal función el establecer relaciones entre las ideas, y debe utilizarse tan preciosa facultad con la mayor frecuencia posible. Aparte de que, si se encontraba vuesamerced en un aprieto, pudo ahorrarse trabajo recogiendo la explicación dada en la página 97 del tomo I de ciertos *Anales de la literatura española* (Madrid, 1904), donde se inserta íntegro el Paso V del *Deleitoso*.

Soletas = Remiendos.

Así se sale muy pronto del paso. Quien *soletas* pone (remiendos), aunque no todos los remiendos consistan en echar *soletas*, sino aquellos que se ponen en plantas ó *puntas* de las calcetas ó de los zapatos.

Somorgujo = En las provincias del Norte aún se dice *somorguyo* ó *somorgüio*. Covarrubias trae *somorgujo*.

Y vmd. no trae nada que sea suyo, porque aquel *somorgujo* lo *apandó* vmd. en la Academia un día que le dejaron solo en el camarín donde se custodia el Diccionario, y se dió á huir con él: allí quedó el estuche en que se guardaba la joya; y para convencerse de ello, véalo quien quiera en el Diccionario página 926, segunda columna, vocablo núm. 21.

Tablilla.

Prepárense ustedes, porque el hidalgo va á hacer ahora un pinito de hablista clásico.

«*Tablilla*—repito—: La que usaron los santeros, *amén* de la campanilla.» Amén.

Ese *amén* vale un huevo de pava, por lo menos. Repítalo, hermano, que me huelgo de oir hablar así á vmd. ¡Vamos, no se haga de rogar, que *á la he* que me ha placido!

«La que usaron los santeros, *amén* de la campanilla.»

Viva vmd. luengos años. El *conceto* no es cosa nueva, pues la Academia ya dijo que *tablilla de santero* es la «insignia con que se piden las limosnas para los santuarios y ermitas»; pero como vmd. metió entre medias aquel *amén,* que le va de perlas á la frase, bien puede preciarse de que ha hecho mundo nuevo. Claro es que los santeros llevaban algo más que campanilla; y si no, recuerde vmd. lo que escribe Quevedo en el *Buscón* de aquel insigne Polanco que

pidió unos paradi..., cruz granate, bordes largos, ... y *campanilla*, pero, en fin, está eso ..., y vuelvo á decir que vmd. lo hizo con extremo al emitir el *amén*. ¡Oh, cuerpo de tal, y cómo lo sabe extender el hidalgo! ¡Vaya un chorizo!

Tanda = Turno.

«*Tanda* = Alternativa ó turno.» (Diccionario.)

¡Don Emilio de mi alma! ¡Esto es otra presa, esto es un besito, esto es un capullo sin precedente en la historia del engüeo!

Terrero = Terrado ó terraza.

Terrado es castellano, *terraza* no lo es, aun cuando la palabra haya sido admitida por la Academia; pero da la pícara casualidad de que *terrero* no es ni terrado ni *terraza*, al menos en esta ocasión. Leamos:

«Nunca asestó mi pensamiento al *terrero* y blanco que tú has enclavado tu ...»

Con un poquito de eso que llaman seso, puede ver cualquiera que sería una porrada decir que una persona había enclavado su ... en un terrado ó en una *terraza*. Fíjese el hidalgo, y vea si aquellas palabras *y blanco*, que vienen detrás del *terrero*, no están diciendo á voces que se trata de una imagen, y que esta imagen consiste en comparar el pensamiento con arma *disparada* (apunte vmd., no al blanco, porque suele tener mala puntería, sino el vocablo, que no está en el Diccionario), y al ... con una flecha ó una bala que ha dado en el blanco. Fíjese vmd., y dígame si ahora no sabe lo que es *terrero*, que no sepa.

fica, como supone la Academia, el «objeto ó blanco que se pone para tirar á él», sino la tierra amontonada que se pone detrás del blanco para que en ella se emboten los proyectiles.

Silbemos.

Se cuenta que un duque italiano visitó en cierta ocasión á Rossini, y, hablando de música, recayó la conversación sobre los deseos que el prócer tenía de saber tocar el piano.

—Tres años hace que estudio sin descanso—le dijo al maestro—: con la mano derecha hago lo que quiero; pero con la izquierda no logro pasar de la tónica y la dominante.

—Eso—contestó Rossini—revela la firmeza de vuestro carácter.

Una cosa por el estilo le pasa al Sr. Cotarelo: con la pluma en la diestra hace lo que quiere: pero en punto á acompañar el canto, no sale de un mediano bordoncillo, revelando con ello una firmeza de carácter de hormigón hidráulico. *Et probo.*

Tomé á merced = Se entregaron, se rindieron.

El párrafo de donde sacó este pedazo de cemento dice así: «Los cinco maté y los cinco *tomé á merced.*»

Si vmd. hiciese la digestión de los alimentos con la dificultad que digiere los textos, encarecerían, de un lado, el agua de Loeches, la de Carabaña, el aceite de ricino, el sulfato de sosa, la jalapa, la hipecacuana, la sal de La Higuera, las hojas de sem, y, por el otro lado, las calas, los irrigadores y los enemas ó lavativas.

¡Pero hombre! ¿Ignora vmd., por ventura, que la

Academia tiene un Diccionario, todo, en suma; para Diccionario al fin? Yo apostaría algo á que lo ignora voluntariamente, ó á que, si no lo ignora, desconoce completamente el modo de manejarlo, y no lo digo, por ofender á usted., sino porque no me cabe en la cabeza que si usted. conociese y supiese manejar el Diccionario, hubiese dejado de encontrar las frases echarse ó entregarse á merced, que valen tanto como echarse ó entregarse á discreción; y estar uno á merced de otro, que significa estar enteramente á su disposición. Holgaba, pues, el comentario de usted., como casi todos los que ha puesto al pobre Rufián, que algún delito debe de cometer cuando está sufriendo tan grande purgatorio.

Tomillar.

La Academia sostiene que *tomillar* es sitio poblado de tomillos. Pero vino el Sr. Cotarelo y exclamó, si es que llegó á ver lo que decía la del *Lempira* (que lo dudo): «¿*Poblado* de tomillo? ¡El tomillo no puebla! Inventemos otra explicación.» Hecho este soliloquio, se rascó la testa, mojó la pluma, etc., y al cabo de una buena pieza, ¿qué dirán ustedes que hizo? Pues cogió un trozo de tierra, lo cargó de tomillo, y dijo: «Anda, vete y camina por el mundo, que tú ya eres un tomillar»; y en seguida cogió una mata de tomillo chiquitica, y se la entregó á otro pedazo de tierra, diciendo: «Tierra, atada á esta mata y camina por el mundo, que tú tomillar eres también.»

Y Cotarelo escribió entonces: «*Tomillar.* — Tierra que lleva ó cría tomillo.»

Y escrito esto, Cotarelo reposó de toda su obra que había hecho.

El Sr. Cotarelo, no sabiendo ya qué meter en el tomo, metió el tomo mismo, y dijo:

Tomo = Bulto ó tamaño.

Explicación completamente inútil, baldía, vana, hueca, infructuosa, innecesaria, falta de oportunidad y no menos desprovista de novedad, porque la Academia ya dijo que *tomo* significa *grueso, cuerpo ó bulto de una cosa.*

Topado ha Sancho con su rocín.

Refrán citado por Rueda en la comedia *Los engañados*. El Sr. Cotarelo lo menciona en el *Prólogo* (página LXVIII), y añade: «Refrán que, como se ve, es muy anterior á Cervantes.»

Sí, señor, sí: *muy anterior* á Cervantes... y á Lope de Rueda, porque ya en el siglo XV incluyó el marqués de Santillana, entre los *Refranes que diçen las viejas trás el fuego*, uno que decía:

Fallado ha Sancho el su roçin.

Torobisco.

Ahora sí que llegamos al retozar de la risa, al desasosiego de los cuerpos, y, finalmente, al azogue de todos los sentidos.

Empezaremos por el texto de Lope de Rueda. Dice así: «que no empezca el humo, ni el zumo, ni el redrojo, ni el mal ojo, torobisco ni lentisco...»

Y comenta Cotarelo:

«Quizá sean dos palabras, ¿compuesto la forma de sal- *sufraga* y *belermenon*? ¿*toro bizco* á otro?» Como se trata de un enemigo, no es posible adivinar bien con todo el sentido.»

—¿Dice eso? —preguntarán vuesasmercedes.

—Sí dice, en la página 337 del tomo I.

—¿Y todavía vive?

—¿Quién?

—¡El *vocabularista*!

—Sí vive, para regocijo de las Musas.

—Pero ¿lo escribe en serio?

—Muy en serio. Pues ¿qué creían vuesasmercedes? ¿Que el Sr. Cotarelo era, como Estebanillo González, hombre de buen humor?

—Pero ¿no ha leído á Dioscórides Anazarbeo?

—¡Qué ha de leer! Y si vuesasmercedes le preguntan quién fué Dioscórides, les contestará con el consabido *sonsonete*: «Quizá sean dos palabras...», etc.

—Mas ¿ignora ese hidalgo que *torvisco* es una planta comunísima en Castilla, llamada propiamente en latín *thymelaea*, y que sirve de potentísimo purgante? ¿No lo ha leído en el Diccionario? ¿Por qué piensa en un *toro bizco*, ¡cielo santo!? ¿Estaría soñando?

—No sé, pero lo del *toro bizco* me da harto que cavilar... ¿Habrá leído el Sr. de Mur *La prudencia en la mujer*, de Tirso de Molina? Y si la ha leído, que lo dudo mucho, ¿habrá pensado, por ventura, que el aldeano *Torbisco*, que en esa comedia sale á escena, era también *bizco*? ¡Oh desesperación! ¡Qué *impedido*!

Traspuesta = Comida ó tragada.
Traspuesto = Devorado ó tragado.

¡Hidalgo! ¡Hidalgo! No pudo escribir usía por qué me estoy riendo á mandíbula batiente de su-

nera que, según lo que se trague, tenga terminación de femenino ó de masculino, cambia el concepto de la *tragancia*. Vos, hidalgo, tragáis una píldora, y como píldora es femenino, según vos, aquella píldora os la habéis *comido*. Pero vos, comiendo un pollo, os tragáis un hueso, y como hueso es masculino, resulta que vos habéis *devorado* el hueso del pollo. Otro ejemplo: la sopa la coméis: los garbanzos los devoráis. Otro: el agua la coméis: el vino lo devoráis. ¿Veis, hidalgo, á qué consecuencias tan estrambóticas conduce un momento de irreflexión? Porque si hubierais reflexionado un punto, al leer aquello de «Periquillo los ha *traspuesto*» (refiriéndose á unos dulces que habían desaparecido del sitio en que el amo los guardaba), hubierais también caído en la cuenta de que *trasponer* no es comer, ni tragar, ni devorar, ni nada que tenga relación con la boca, dientes, paladar y tragadero, sino, simplemente, «poner una cosa en lugar diferente del que ocupaba».

Trompeta bastarda = Cierta clase de trompeta, al parecer muy ruidosa.

—Digo, señor mío, que me maravillo de la gran agudeza de su ingenio y de la sotileza que muestra á cada paso en descubrir las cosas ocultas y los logogrifos más laberínticos é intrincados: porque juraría á Dios y á mi ánima que eso de que la *trompeta bastarda* es *cierta clase de trompeta*, lo había sacado vuesamerced por línea recta al ver que el vocablo que antecede á *bastarda* es *trompeta*, y no *longaniza, jeringazo* ó cualquiera de los otros de nuestro idioma. Y juraría ansimesmo que lo de que el mentado instrumento era *muy ruidoso*, lo caló vmd. al considerar

por Mosquera, dice: «Dios envía una *trompeta bastarda* para que [illegible]».

—Así es la verdad, amigo.

—Y aquí lo raro no es sino que los maestros de [illegible] *dores* que digo yo que sepan tampoco lo que era la *trompeta bastarda*, y que así, salió por la calle del medio y cerca del paso con cuatro palotes de los que hacen los niños cuando empiezan á aprender la escritura.

—¿Y por qué supones tú todas esas cosas?

—Suponiéndolas en que dicen que venía...; que hasta está á Covarrubias en su *Tesoro de la Lengua castellana*, se dejó pasar en blanco, por el folio 135 de la edición de 1611 hay unas letras que rezan de esta suerte: «*Trompeta bastarda*.—La que media entre la *trompeta*, que tiene el sonido fuerte y grave, y entre el *clarín*, que le tiene delicado y agudo»; de lo cual quieren barruntar que eso de la *trompeta bastarda* no es ningún misterio al caso del tiempo de los godos, que se hayan tragado las tinieblas de los siglos, y, además, que lo de que fuese *muy ruidosa*, como dijo vuestra merced, tampoco es cierto, porque de Covarrubias se saca la consecuencia de que habría otras trompetas que harían mucho más ruido que la *bastarda*, la cual, por las señas, debió de ser una trompeta de la clase de [illegible], que ni deslumbran con sus [illegible] ni dejan de tener su [illegible] acompañado.

—Descuido fué, amigo, y no lo niego; pero [illegible]

—Lo dicho, [illegible] porque [illegible] que vuestra merced, que es tan erudito, dejase en el tintero tres tantos pasajes que hubieran venido de perlas en este asunto, que del romance del *Conde Claros*, que canta:

—Las trompetas y *bastardas*
comenzaron á sonar—.

otro de Bernáldez en su *Historia de los Reyes Católicos:* «Los moros fueron mucho maravillados con su venida en invierno (la de Isabel I á Baza), y se asomaron de todas las torres y alturas de la ciudad, ellos y ellas, á ver la gente del recibimiento y á oir las músicas de tantas *bastardas*, clarines y trompetas italianas...; etc.»: y el tercer pasaje está sacado del *Sueño* del marqués de Santillana, donde se lee:

«Ya sonaban los clarines
é las *trompetas bastardas*».

con todo lo demás que se sigue. Yo digo, señor, que todo esto será mentira y juego de gentes ociosas y baldías: porque, si fuera verdad, no pagaba vuesamerced su culpa con menos de trescientos, dados de buena mano y con penca de clavo al compás de la plática que se suele oir por las acostumbradas en casos semejantes.

Copiemos, Sr. Cotarelo, copiemos, que es dale (á) tarea. Copiemos del *Paso Sexto:*

Dalagón. ... Comerme la libra de los turrones de Alicante que estaban encima del escritorio.»

Y ahora pregunto: ¿El más meticuloso y lato glosista podía sacar de lo transcrito palabra digna de ser glosada? Respondo: Como el glosista fuese el Sr. Cotarelo y Mori, sí.

—¿De veras?—replicarán ustedes—. *Comer...*, *libra*, *turrones...*, *Alicante...*, *estar...*, *encima...*, *escritorio...* ¿Pero es nueva alguna de estas palabras? ¿No están todas en el Diccionario?

Sí, señores míos—contesto yo—; todas están en el Diccionario, y ninguna es nueva: mejor dicho, ninguna deja de ser muy vieja, y á título de vejez precisa-

mente, pensó el Sr. Cotarelo, las unió, [illegible] plumas, y las entintó en el [illegible] famoso.

—¿Será posible?

—Ahora lo veredes.

—¿Y cuándo eso?

—Estos.

Turrones de Alicante

—¡Usted se burla!

—¡Es tan cierto como la entrada de Carracido en la Academia!

—Y ¿qué tuvo que decir del *turron de Alicante*?

—Pues ahí está lo bueno, que no tenía nada que decir; pero como ya se había rascado la cosechada testa, mojado la pluma, reconcentrado el pensamiento, etc., no quiso volverse de vacío, y escribió... ¡No me van ustedes á creer!

—¿Qué escribió? Dígalo usted.

—Escribió una babadina, sin ninguna importancia, pero, vamos, que hace reir, y mucho más en boca de un académico.

—No sea usted pesado, y acabe de decirnos lo que dijo.

—Pues, nada: que el hombre se encontró con los *turrones de Alicante*, y exclamó: «¡Tate! Lope de Rueda conoció el *turron de Alicante*. ¡Bueno hallazgo! ¡Pues no creí que este turroncito fuese tan viejo!» Y en seguida colocó la pluma sobre el papel, fué á escribir, la péñola se había secado, volvió á mojarla en la mencionada tinta, soltó un terno y escribió:

Turrones de Alicante. ¡Redios! «Ya es antigua esta clase de dulce.»

El «redios» confieso que lo he puesto yo para imitar el ruido del terno, como el *chopite, chopite* imita el de

los garrotazos: pero lo que sigue entre comillas lo escribió el propio Sr. Cotarelo.

¿Conque ya es antigua, eh? ¿Pues qué creía vuesamerced, que era vmd. el primero que había comido turrón en este mundo? ¿Y cree vmd. que en tiempo de Lope de Rueda no hacía muchos años que la gente hispana hincaba el diente en esa clase de dulce, como la llama vmd., con frase afortunada al par que sonora? ¿No sabe vmd. que todo eso de turrones y mazapanes son cosas moras y judías? No vaya vmd. á creer que son moras de moral —*morus alba*— y judías de mata —*phaseolus vulgaris*—, sino cosas árabes y hebreas, vamos, para que me entienda vmd.

Pero con ser bueno lo que copiado queda, es todavía mejor el remate y contera que el Sr. Cotarelo puso á la glosa sobre los *turrones de Alicante*. Oído á la caja:

«Covarrubias —dice el glosista— habla sólo del turrón en general.»

¡Cá, señor y dueño mío! Covarrubias no habla sólo del turrón en general; habla además de otras muchas cosas, como, por ejemplo, de las *trompetas bastardas*, que no supo tocar vmd.

¡Señores académicos! No se explica que vuesasmercedes autoricen estas porradas, por lo cual creo yo que vmds., que están donde están para hacer una labor común en beneficio de nuestro idioma y para no dejar pasar plato alguno que no haya sido condimentado y servido conforme á las reglas del arte, se han olvidado de su alta misión, y en sus reuniones, en vez de sentarse en mesa redonda, anda cada uno por su lado comiendo de lo que trae, ora sean francolines, ora bodrio indigesto, por lo cual pudiera decirse de vuesasmercedes lo que San Pablo dijo en cierta ocasión á los corintios: *Fratres: Convenientibus vobis in unum, iam non est Dominicam coenam manducare. Unus-*

quisque suam [illegible] [illegible] [illegible] *[illegible]*

No puede dejarse á cada uno hacer lo que le dé la gana, por [illegible], también á ofrecer un [illegible] tánico como el presente. ¿Les parece á ustedes que está bonito [illegible] del [illegible] por dos [illegible], [illegible] bajo su chapeo, [illegible] armado de una lanza bárbara, [illegible] á [illegible], lleno la [illegible] de [illegible], [illegible] la [illegible] y saltando [illegible] á los cuatro [illegible] en lo [illegible]?

Y [illegible] que me [illegible] nada bien.

Vejigadas...

El [illegible] dar *vejigas*, pero [illegible], como puede comprobarse con el texto.

Dicen de Torquemada que fué hombre cruel sobremanera, y de la Inquisición que inventó los mejores instrumentos de tortura que ha conocido el mundo. ¡Qué necios de la Inquisición y de Torquemada, porque quedan en mantillas al lado del Sr. Catarolo! El [illegible] ha sabido convertir una sencilla é inofensiva burla de [illegible] en un tormento cual yo no se lo deseo. Ya saben ustedes que *vejigadas* ó *vejigazos* eran golpes dados con unas vejigas infladas que el que hacía de [illegible] en las [illegible] de [illegible] de la legua ó en las tropas de [illegible] llevaba atadas á la punta de un palo. Bueno, pues al señor Catarolo, pensando, sin duda, en algún enemigo suyo, se le ocurrió que el más delicado obsequio que podía hacerle era propinarle unos cuantos golpes con la *vejiga*, y tratando de convertir la [illegible] en realidad, [illegible]...

«*Vejigadas* = Golpes dados *en las vejigas.*»

¡Qué horror, Dios de Israel, de Leví y de Judá! ¡Ni al mismo demonio se le ocurre cosa semejante! ¡Vaya un compadre! ¡Ni que hubiera vmd. estudiado el jiu-jitsu con un *toro bizco* de D. Eduardo Miura!

Vericundas.

.. «Singular calificativo aplicado á las lechugas!», exclama el Sr. Cotarelo, en el colmo de la estupefacción.

¡Permítame vmd. que me ría!

. . . .

¿Cree, por ventura, vmd. que Lope de Rueda quiso decir *vergonzosas* ó *ruborosas lechugas?...* ¡Ja, ja, ja!... Sí que sería un singular calificativo.

Pero quiso decir: ¡¡VERDES!!

Vida airada = Vida pícara y de prostitución.

«Se hubiera creído más moderna—añade el Sr. Cotarelo—esta acepción de la frase.»

Pero ¿qué se figuraba vmd.? ¿Que todo era de su tiempo? *Iratus,* en el sentido de desordenado y descompuesto, es más antiguo que San Agustín. Y si no, pregúnteselo vmd. al Sr. Commelerán, colega de vuesamerced, y él se lo dirá, si lo sabe.

Y ¡venga acá su merced! ¿Por qué se le traspapeló la frase: «¡Hija de mi alma y de mi corazón!», que figura en la página 153 del tomo I? No era ésta una peregrina ocasión de añadir el consabido escolio: «Se hubiera creído más moderna... etc.» ¡Cómo llorarían de gozo al saberlo las viejas calceteras de mi pueblo!

¡Y á mí, pajas! — Frase con sentido igual á como hoy la usa el pueblo.

¿Qué pueblo? ¿El pueblo salmantino? ¿El pueblo navarro? ¿El pueblo aragonés? ¿Ha oído Vmd. decir alguna vez al pueblo «¡Y á mí, pajas!»? ¿Qué ha de oir [illegible], hombre de Dios, qué ha de oir! ¡Como que no lo dice! Lo que dice el pueblo cuando se le [illegible] que lo tiene sin cuidado es: «¡A mí, plin!» Pajas, pues, Vmd. de la paja, y [illegible] el grano, que para paja basta y bien sobra con lo que Vmd. ha almacenado en los pajares del *Glosario* y en las pocas [illegible] notas del texto y en los [illegible] comentarios que se le han ocurrido. ¡*Y á mí pajas!* ¡A la porra esas pajas! ¡A la porra, digo!

Dos portentosos hallazgos.

Primer hallazgo.

Zaga (De). — Atrás (dice el Sr. Cotarelo).

¡Atrás, hidalgo! (digo yo), que traigo aquí el Diccionario! «*A la zaga*» se lee en el Diccionario: Atrás.» ¡Buen hallazgo habéis hecho, compay!

Segundo hallazgo.

Zapuzado. — Chapuzar (dice Cotarelo).

«*Zapuzar*» (dice la Academia): «Chapuzar.»

Ahora bien — como dice D. Eduardo Saavedra —, si la primera acepción estaba en el Diccionario, ¿por qué la das como nueva?

—Porque no es lo mismo decir *de zaga* que *á la zaga.*

—¡Metafísico estáis! Y si el Diccionario trae la segunda acepción, ¿por qué osasteis darla como de vuestra académica cosecha?

—Porque el Diccionario pone el verbo en modesto infinitivo, y yo lo pongo en participio contundente y rotundo.

—De modo que si vmd. llega á encontrarse con la palabra *barbarizado*, y ve que en el Diccionario sólo se halla el verbo *barbarizar*, la echa al saco.

—¡Rediez, ya lo creo! ¡A qué estamos!

—Bueno; pero aconsejo á vmd. que no vaya á pedir albricias por las *invenciones* (de *invenio),* al menos allí donde haya personas con tanto así de discernimiento, porque se expone vmd. á salir entre cuatro.

Zoizos = ¿Suizos?

El Diccionario tiene la palabra.

El Diccionario.—«*Zoizo* = Suizo.»

¡Vaya; ya salió de dudas vmd.!

Si vmd. se hubiese contentado con la pregunta, nada tendría yo que añadir; pero es el caso que vuesamerced se mete en libros de caballerías y comenta el vocablo de esta suerte:

«... en tiempo de David no había suizos en Judea...»

Y diga, hidalgo: ¿en tiempo de David había chivateznos? Haga el favor de averiguarlo, y vuelva después por acá con lo que encuentre.

Continuemos: «... en tiempo de David no había suizos en Judea; pero nuestros autores no se paraban en esto...»

En lo cual les imita vmd., que no se para en nada:

ni en *zozos* ni en barras. Adelante, que así me gustan á mí los hombres. La cuestión es salir del paso, sea como fuere.

¡Adelante! ¡Vamos, *cocinas*, no se pare vmd.!

«... en tiempo de David no había suizos en Judea; pero nuestros autores no se paraban en esto: los había en España en tiempo de Rueda, y era bastante para su objeto satírico.»

¡Bien, hidalgo! ¡El parrafito se ha salido redondo como una pera! Sobre todo, las nueve primeras palabras son maravillosas:

«En tiempo de David no había suizos en Judea.»

¡Parece una antífona!

EL ANTIFONERO.—*In tempore David non erant zozos in Judaea.*»

Y el coro podría comenzar así:

Vere non erant zozos, sed cum hoc audivisset David, ¡porra!, dixit, et cecit harpam.

Pero con ser la ida de los suizos á Judea muy posterior á los tiempos de David, y la venida de los suizos á España muy posterior á la ida de los suizos á Judea, es todavía mucho más posterior el hecho que constituye el origen del pasaje; pues quiero haceros saber, señor Cotarelo, que esos *zozos* á que se refiere Rueda en la comedia, no eran suizos de verdad; eran tan españoles como pueden serlo el Sr. Marqués de Pidal y el señor Conde de Casa-Valencia. Esos *zozos* eran los individuos pertenecientes á la *zoiza* ó *suiza* (con s minúscula), especie de milicia grotesca que se organizaba en algunos pueblos para servir de pasatiempo en épocas de ferias ó de fiestas populares.

Y con esto, beso las manos de vmd.

Zumaque.

Dice el académico:

«*Ensuciaba* las manos de los zapateros.»

¡Y las manos de los que no lo eran, señor mío (por ejemplo: las de los curtidores)!

Y no está en eso todo el daño. sino en que *sigue ensuciándolas*. ni más ni menos que en el siglo de Lope de Rueda.

¡Condenado zumaque!



Y aquí salgo de mi cuento. señores míos; no porque le tengan las *lindezas* del *Vocabulario* académico. sino porque no me gusta abusar de la paciencia de mis lectores. Sólo diré, para concluir, que, sumando las acepciones erróneas y los *trasplantes* del Diccionario. no queda ni *óstugo* de vocablo cuya explicación pueda considerarse nueva ú oportuna; ¡y así es como la Real Academia Española. por medio del Sr. Cotarelo, ha honrado la memoria del admirable batihoja sevillano. á quien Cervantes llamó «varón insigne en la representación y en el entendimiento»!

LAVS DEO

INDICE

CORRECCIONES

Página.	Línea.	Dice	Debe decir.
59	7 y 8	*grandinem*	*grandinis*
62	16	bien, còmo	, bien como
70	13	lo que	la que
90	1	según lo que	según que lo que
97	22	Chapuzar	Chapuzado

EXPLICIT FELICITER IUCUNDISSIMA SIBILATIO IN MIRI-

FICUM VOCABULARIUM SUB TABULIS VIII ADMIRABILI

NOTARUM QUAM BALTALAPHRUS

ALPHONSUS DE SAN MARTIN

INSTRUXIT SUPER HOC

EGREGIUM OPUS

EXCUSA FUIT IN AEDIBUS BERNARDI RODRIGUEZ

ANNO MCMIX

PRECIO: 2 PESETAS

